



CONSEJO DE SEGURIDAD

DOCUMENTOS OFICIALES

TRIGESIMO CUARTO AÑO

2115^a

SESION: 24 DE FEBRERO DE 1979

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/2115)	1
Aprobación del orden del día	1
La situación en el Asia Sudoriental y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. [Carta, de fecha 22 de febrero de 1979, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de los Estados Unidos de América, Noruega, Portugal y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (S/13111)]	1

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (firma S/...) se publican normalmente en *Suplementos* trimestrales de los *Documentos* [o, hasta diciembre de 1975, *Actas*] *Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1º de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

2115a. SESION

Celebrada en Nueva York, el sábado 24 de febrero de 1979, a las 15.30 horas

Presidente: Sr. Abdalla Yaccoub BISHARA (Kuwait).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Bangladesh, Bolivia, Checoslovaquia, China, Estados Unidos de América, Francia, Gabón, Jamaica, Kuwait, Nigeria, Noruega, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Zambia.

Orden del día provisional (S/Agenda/2115)

1. Aprobación del orden del día.
2. La situación en el Asia Sudoriental y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. [Carta de fecha 22 de febrero de 1979, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de los Estados Unidos de América, Noruega, Portugal y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (S/13111).]

Se declara abierta la sesión a las 16.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Asia Sudoriental y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. [Carta, de fecha 22 de febrero de 1979, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de los Estados Unidos de América, Noruega, Portugal y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (S/13111)]

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): De conformidad con la decisión tomada en la 2114a. sesión, invito a los representantes de Australia, el Canadá, Cuba, la India, Kampuchea Democrática, Malasia, Nueva Zelanda, Polonia, la República Democrática Alemana, Singapur, Tailandia y Viet Nam a que ocupen los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Anderson (Australia), el Sr. Barton (Canadá), el Sr. Roa Kouri (Cuba), el Sr. Jaipal (India), el Sr. Thiounn Prasith (Kampuchea Democrática), Tan Sri Zaiton Ibrahim (Malasia), el Sr. Francis (Nueva Zelanda), el Sr. Jaroszek (Polonia), el Sr. Florin (República Democrática Alemana), el Sr. Koh (Singapur), el Sr. Guna-Kasem (Tailandia) y el Sr. Ha Van Lau (Viet Nam) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

2. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes de Bulgaria, Filipinas, Hungría, Indonesia, el Japón y Mongolia, en las que solicitan se les invite a participar en el debate. De conformidad con la práctica habitual, me propongo, con el consentimiento del Consejo, invitar a dichos representantes a participar en el debate sin derecho de voto, de acuerdo con las disposiciones de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional.

Por invitación del Presidente, el Sr. Kostov (Bulgaria), el Sr. Yango (Filipinas), el Sr. Hollai (Hungría), el Sr. Anwar Sani (Indonesia), el Sr. Abe (Japón) y el Sr. Dashtseren (Mongolia), ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

3. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/13119, que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por China. A este respecto debo manifestar que estoy muy agradecido a la delegación china por haber accedido a mi solicitud de presentar su proyecto por intermedio de la Presidencia en vez de hacer las observaciones habituales de presentación. De esta manera hemos ahorrado tiempo y evitado una polémica innecesaria.

4. Sr. LEPRETTE (Francia) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente, permítame, ante todo, felicitarlo por ocupar usted la Presidencia del Consejo. Su talento, su experiencia en los asuntos de las Naciones Unidas y su disponibilidad nos resultan especialmente necesarios en este momento. Desde hace más de una semana usted ha utilizado estas cualidades en una forma que merece nuestro reconocimiento.

5. Aprovecho asimismo esta oportunidad para saludar la notable labor del Sr. Mills, representante de Jamaica, durante el pasado mes de enero. Efectivamente, demostró una vez más la maestría que desde hace mucho tiempo se le reconoce en las Naciones Unidas.

6. Francia, que en muchas oportunidades ha manifestado la inquietud que siente por el aumento de la tirantéz en el Asia Sudoriental, sigue con preocupación cada vez mayor las operaciones que tienen por escenario los límites entre China y Viet Nam. La evolución reciente de la situación, sobre todo debido al incremento de los efectivos que participan y de los medios que se utilizan, crea riesgos evidentes de escalada, que pueden poner en peligro la distensión y la paz. Por ello fue necesario y de acuerdo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas que se convocara al Consejo de Seguridad para

considerar un problema relativo a su responsabilidad en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

7. El Gobierno de Francia estima que las operaciones que se llevan a cabo deben cesar de inmediato y que las fuerzas de intervención que han penetrado en Viet Nam deben retirarse al interior de la frontera internacional.

8. Francia ha confirmado hoy, igual que en el caso de los acontecimientos de Camboya, su convencimiento de que no hay otra forma de garantizar el mantenimiento de la paz y la estabilidad en la región que mediante el respeto escrupuloso de la independencia y la integridad territorial de cada uno de los Estados de la región. Su experiencia en el pasado y los vínculos históricos que la unen con Camboya, Laos y Viet Nam le permiten medir la fuerza de las aspiraciones de los pueblos de aquellos países y la voluntad que tiene cada uno de ellos de seguir siendo dueño de su propio destino. A este respeto, no puede sino recordar la posición que adoptó durante el último debate en el Consejo de Seguridad sobre el retiro de las fuerzas extranjeras de Camboya, el cual comprobamos que no se ha realizado aún.

9. Análogamente, mi país considera también que es necesaria la instauración de un orden pacífico en el Asia Sudoriental para una solución que asegure a los Estados de la península indochina el mantenimiento de su independencia y de su integridad territorial en un contexto de relaciones de buena vecindad con todos los demás países de la región.

10. Al recordar estos principios, que el Gobierno francés juzga fundamentales, esperamos al mismo tiempo servir, en la medida de nuestras posibilidades, a la causa de los pueblos de una región por la que tenemos una consideración muy particular y permanecer fieles al concepto general que tiene Francia de las relaciones internacionales, que sólo pueden estar fundadas en la preservación de la distensión a la que seguimos apegados firmemente.

11. Dentro del respeto de esos principios es que la delegación francesa tendrá en cuenta todo proyecto de resolución destinado a poner fin a la lucha, al retiro de las fuerzas de intervención extranjera y a un arreglo pacífico.

12. Sr. RICHARD (Reino Unido) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, permítame que comience felicitándolo por haberse encargado en la Presidencia del Consejo de Seguridad. Su capacidad y habilidad como diplomático ya han sido bien puestas a prueba durante este mes. Confío en que la prueba continúe antes de que termine el mes, y también que usted guiará nuestros procedimientos hasta una conclusión satisfactoria.

13. Permitaseme también expresar mi cálido agradecimiento y mis felicitaciones al Embajador Mills de Jamaica, por la forma en que dirigió las cuestiones del Consejo durante el mes de enero, que fue también un mes difícil. En realidad, el hecho de que hayamos salido relativa y colectivamente ilesos se debe en gran parte a su tenacidad y eficiencia, lo cual le agradezco muchísimo.

14. Apenas ha transcurrido un mes desde que se reunió el Consejo para examinar la invasión de Kampuchea por

Viet Nam. Desde entonces, la situación en el Asia Sudoriental ha continuado deteriorándose. China ha organizado ahora un ataque armado contra Viet Nam. Aunque carecemos de información exacta e imparcial que podría proporcionar únicamente una prensa libre en el lugar de los hechos, resulta claro que ahora encaramos una situación que causa una inquietud aún mayor. La lucha dentro de Kampuchea y en la frontera entre China y Viet Nam amenaza la estabilidad de toda la zona. También existe un peligro muy real de que otras Potencias foráneas sean arrastradas al conflicto, con consecuencias incalculables. Por consiguiente, el caso ante el Consejo de Seguridad está muy claro y exigen acción. Tenemos la responsabilidad de hacer lo que podamos para instar a que se ponga fin a este ciclo de violencia antes de que la zona del conflicto se extienda aún más.

15. Comprendo por qué los colegas soviéticos y checoslovacos hubieran preferido discutir solamente la situación en la frontera entre China y Viet Nam. Asimismo, comprendo por qué los colegas chinos desean que se dé prioridad a la denuncia de Kampuchea. Sin embargo, me parece que el Consejo debe liberarse de la miopía de las partes y de quienes las apoyan. Precisamente debido a esto es que los cuatro miembros occidentales presentaron la cuestión ante el Consejo y redactaron su solicitud en la forma en que lo hicieron, en términos de la situación en el Asia Sudoriental en su conjunto y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

16. El Consejo sabe cuál es la opinión de mi Gobierno sobre la invasión de Kampuchea por Viet Nam, que se realizó contraviniendo totalmente la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo también sabe quién votó en contra de la resolución, que en otro caso hubiera sido unánime, por la que se pedía un cese inmediato del fuego y el retiro de las fuerzas extranjeras de Kampuchea. Tal vez es una ironía que el Estado que adoptó la iniciativa de crear el actual Comité sobre la no utilización de la fuerza¹ haya frustrado la acción del Consejo cuando éste consideraba un quebrantamiento flagrante de ese mismo principio. Mi Gobierno deplora la inhumanidad del régimen de Pol Pot en Kampuchea. No obstante, no existe pretexto de ningún tipo para que Viet Nam violara la integridad territorial de otro Miembro de las Naciones Unidas.

17. El Gobierno británico ya ha expresado públicamente su inquietud porque la lucha dentro de Kampuchea amenace la estabilidad de otros países o arrastre a China y a la Unión Soviética por inadvertencia o error de cálculo. La semana pasada hicimos un llamamiento público pidiendo la moderación en la frontera entre Viet Nam y China. La Carta prescribe a todos los Estados Miembros que eviten el uso de la fuerza en la solución de controversias. Cualesquiera sean las provocaciones — y el Consejo ha oído dos versiones de

¹ Comité Especial para mejorar la eficacia del principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, establecido en aplicación de la resolución 32/150 de la Asamblea General.

los hechos —, mi Gobierno deplora el ataque armado chino contra Viet Nam. Hemos señalado al Gobierno de China la necesidad de que se retire de Viet Nam. Les instamos hoy a que lo hagan inmediatamente.

18. Cuando hablé en el Consejo de Seguridad el mes pasado, encomendé al Consejo la declaración conjunta de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental [véase S/13025] por la que se deploraba la intervención armada contra Kampuchea, se pedía el retiro inmediato de las fuerzas extranjeras del territorio de Kampuchea y se afirmaba el derecho del pueblo de Kampuchea a decidir su propio futuro libre de injerencias externas. Los principios en que se basaba esa declaración tienen hoy la misma validez, y quisiera encomendar igualmente al Consejo otra declaración del Comité Permanente de la Asociación, emitida en Bangkok el 20 de febrero [véase S/13106]. Tal vez esa declaración ofrezca la base para una resolución del Consejo de Seguridad.

19. Parecen vislumbrarse los elementos de tal resolución. A nuestro juicio, existen tres requisitos mínimos: primero, un llamamiento claro e inequívoco a todas las partes para que cesen las hostilidades de inmediato; segundo, la exigencia de que las fuerzas extranjeras se retiren de todas las zonas de conflicto del Asia Sudoriental y regresen a los países de donde provinieron; tercero, una reafirmación de nuestra adhesión colectiva al principio de la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de todos los Estados.

20. Estimo que una resolución de esta índole contaría con amplio apoyo y, por cierto, debe ser objeto del respaldo unánime del Consejo. Espero que todos los miembros consideren los riesgos que entrañaría una ampliación mayor del conflicto antes de rechazar tal resolución.

21. Las guerras pueden producirse de dos formas: por agresión deliberada o por dejarse llevar a la deriva. Convendría que todos reflexionáramos sobre el ejemplo de julio y agosto de 1914. Nadie quería que se produjera un conflicto de grandes dimensiones; no obstante, ocurrió. Tal vez el Consejo de Seguridad no puede impedir que la guerra se extienda por el acto deliberado de un gobierno proclive a la expansión nacional, pero sí puede ayudar a evitar que un conflicto limitado se convierta en una catástrofe. A nuestro juicio, resultaría útil tomar medidas de acuerdo con los lineamientos que acabo de señalar. Esto brindaría algún tiempo para reflexionar.

22. Sin embargo, la responsabilidad de la comunidad internacional y del Consejo no concluirá con la aprobación de una resolución que se ajuste a lo que he propuesto. Más adelante tendremos que considerar qué medidas podrían adoptarse para eliminar las causas subyacentes de tirantez en la región. Tomo nota de que el Secretario General ha expresado que está dispuesto a hacer uso de sus buenos oficios. Observo también que los Gobiernos de China y de Viet Nam manifestaron que tienen voluntad de negociar. Y advierto, además, que se ha sugerido que la comunidad internacional podría ayudar de algún modo a la solución de los problemas de

la región. Todas estas posibilidades merecen mayor consideración y creemos que si el Consejo aprueba una resolución ajustada a los lineamientos que ya señalé se podrá contar con el tiempo necesario para ello.

23. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante del Reino Unido las amables y generosas palabras que me dirigió. Comparto sus votos por la culminación exitosa de este debate.

24. Sr. MUTUKWA (Zambia) (*interpretación del inglés*): Mientras nos reunimos aquí, la situación en continuo deterioro que prevalece en el Asia Sudoriental no sólo sigue amenazando la seguridad de la región, sino que plantea además un peligro potencial para los cimientos de la paz y la seguridad mundiales. Las informaciones indican que la lucha ha dado como resultado la pérdida de miles de vidas humanas. Hay personas que se ven desplazadas de sus hogares para convertirse en refugiados errantes de esta guerra. Esto se agrega al conflicto que ha asolado a Kampuchea desde diciembre del año pasado. Hace poco más de un mes, el Consejo de Seguridad examinó la cuestión de Kampuchea. Por reconocer la gravedad del conflicto que existe en el Asia Sudoriental, la delegación de Zambia laboró estrechamente con los demás miembros del Consejo en consultas oficiosas con el objeto de formular estrategias que permitan evitar un mayor deterioro de la situación.

25. A usted, Sr. Presidente, que conduce nuestras labores durante el mes de febrero, corresponde que se le rinda el principal homenaje por las labores que culminaron con la celebración de estas sesiones del Consejo. Ha demostrado ser no sólo un diplomático hábil, sino también un intrépido cruzado de la paz. Nos enorgullece el papel que Kuwait, país no alineado como el nuestro, sigue cumpliendo al servicio de la paz mundial. Su desempeño, al igual que la manera excelente como condujo los asuntos del Consejo durante el mes de enero su predecesor, el Embajador Mills de Jamaica, constituye un ejemplo y una demostración más de lo que pueden realizar los capaces diplomáticos del tercer mundo y del movimiento no alineado que sirven con desinterés los propósitos de las Naciones Unidas. Por cierto, el movimiento no alineado sigue demostrando su vitalidad y la dedicación inquebrantable de sus miembros a la causa de la paz en un sistema internacional en el que las grandes Potencias desempeñan un papel dominante.

26. Prestamos nuestro apoyo a la solicitud de convocar el Consejo de Seguridad para examinar "La situación en el Asia Sudoriental y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales" porque en esa región existe un grave conflicto. Como miembro del Consejo, Zambia desea asegurar que este augusto órgano adhiera estrictamente a las estipulaciones del Artículo 24 de la Carta, donde se señala la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Consejo debe estar a la altura de su responsabilidad al examinar todas las situaciones de conflictos graves que pongan en peligro la paz del mundo. El corolario de esta actitud es que el Consejo debe considerar todas las situaciones que invo-

lucen cualquier combinación de miembros de la comunidad internacional.

27. Zambia se ha sentido entristecida y angustiada por los recientes acontecimientos en el Asia Sudoriental, tanto más por cuanto están involucrados países y pueblos con los que mantenemos relaciones de profunda amistad. Por ese motivo procuramos encontrar soluciones.

28. El actual conflicto puede muy bien extenderse tanto en forma horizontal como vertical. Nominalmente, el actual conflicto entre China y Viet Nam puede parecer una guerra limitada; pero las guerras limitadas de hoy son capaces de desencadenar las guerras generalizadas de mañana. Lo que resulta aún más ominoso es que el conflicto puede finalmente colocar a Estados nucleares poderosos en un enfrentamiento directo. Esto nos ha llevado a la conclusión de que se planteará una amenaza real de enfrentamiento más amplio en el Asia Sudoriental que no resolverse rápidamente las controversias actuales.

29. Lo paradójico es que estos conflictos involucren a Estados que adhieren a sistemas sociales similares. Más razones hay entonces para creer en la posibilidad de que esos Estados se comprendan mejor entre sí. Instamos a los países en conflicto en el Asia Sudoriental a que reflexionen con mayor detenimiento y utilicen la similitud de sus sistemas sociales como denominador común que favorezca entre ellos a la paz y no a la guerra.

30. Durante los debates sobre la situación en Kampuchea que celebró el Consejo el mes pasado, mi delegación expresó su grave inquietud por las violaciones de ciertos principios fundamentales de amistad entre las naciones y de las normas de derecho internacional. Seguimos defendiendo esos principios cardinales que, entre otras cosas, estipulan que los Estados deben respetar la soberanía y la integridad territorial de los demás, y que ningún Estado, cualesquiera sean los motivos, tiene derecho a injerirse en los asuntos internos de otros Estados.

31. Si a los Estados se les permitiera injerirse en los asuntos de los demás, no habría en el mundo orden alguno e imperaría la ley de la selva "internacional". Tal situación recordarla lo que en el *Leviathan* describió hace cuatro siglos el filósofo político Hobbes como una sociedad en la que la vida no sólo sería brutal y sórdida sino también corta.

32. Zambia ha expresado reiteradamente su profunda preocupación por las continuas matanzas que han ocurrido en el Asia Sudoriental. No hace mucho, Indochina salió de una guerra fratricida contra las fuerzas del imperialismo y la opresión. Saludamos al pueblo de Viet Nam por su lucha heroica contra la ocupación extranjera y las divisiones artificiales. El pueblo de Kampuchea ha experimentado penurias similares. Durante las guerras de Indochina, que sólo cesaron en el decenio de 1970, millones de personas fueron asesinadas, mutiladas, heridas o despojadas de sus hogares. Se destruyeron propiedades por varios miles de millones de dólares. Fue un capítulo triste en la historia de esos pueblos.

33. Lo que nosotros esperábamos después de tantos años de conflicto era que a ello siguieran la paz y la reconstrucción económica. Resultó que esa esperanza y ese anhelo todavía no se han materializado.

34. La situación en el Asia Sudoriental se caracteriza por el desarrollo de una tirantez permanente que puede desencadenar una guerra de un momento a otro. La comunidad internacional tiene el deber de ayudar a los pueblos del Asia Sudoriental para que puedan volver a vivir en paz.

35. En consecuencia, Zambia hace un llamamiento a las partes en los actuales conflictos de la región para que accedan a una cesación inmediata del fuego y terminen las hostilidades. Las partes deberían celebrar negociaciones serias posteriormente para resolver los problemas y las circunstancias que llevaron a los conflictos actuales. Esto puede hacerse en forma bilateral o por conducto de los buenos oficios que ya ha ofrecido el Secretario General. Además, se podría crear también un comité del Consejo de Seguridad a fin de ayudar en los esfuerzos de mediación. Mientras tanto, el Consejo no tiene otra alternativa que hacer un llamamiento para que terminen las hostilidades de inmediato.

36. Por lo tanto, mi delegación desea hacer un llamamiento a todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para que cooperen plenamente a fin de garantizar que el Consejo adopte una decisión a este respecto en aras de la paz y la seguridad de nuestro mundo. No deben abusar de su poder de veto, que ha sido utilizado con frecuencia con objeto de paralizar la adopción de decisiones en el Consejo. El Consejo en su totalidad tiene que cumplir con su deber como órgano de las Naciones Unidas encargado de la suprema responsabilidad de tratar todas las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. En consecuencia, el Consejo debe adoptar las medidas apropiadas.

37. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Zambia las amables palabras que ha pronunciado sobre mi país y mi persona. Nunca olvidaré los días en circunstancias muy hospitalarias que pasé en su país.

38. Sr. KAISER (Bangladesh) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, deseo felicitarlo muy cordialmente por ocupar la Presidencia del Consejo durante el mes de febrero. Aunque es el más corto del año, tal vez sea uno de los periodos más críticos para la paz y la seguridad en el mundo. Puedo decir sin vacilar que el Consejo tiene la suerte de tenerlo a usted dirigiendo nuestras labores en este momento crítico de la historia del mundo. La dedicación, determinación, dotes diplomáticas y eficiencia que usted ha demostrado invariablemente en el pasado son atributos que se han puesto de manifiesto una vez más de una forma sobresaliente en las últimas semanas. Como miembro menor de Asia, por así decirlo, en el Consejo, deseo dejar constancia oficialmente del homenaje personal que le rindo por el constante asesoramiento y auxilio que usted nos ha prestado tan generosamente a mí y a los miembros de mi delegación. Bangladesh, que se encuentra unido por los lazos más

estrechos posibles de amistad y solidaridad con el Gobierno y pueblo de Kuwait, se siente orgulloso de sus logros y le promete su pleno apoyo y cooperación en el cumplimiento de sus funciones.

39. También tengo el sumo placer de rendir homenaje al Embajador Donald Mills, que dirigió los trabajos del Consejo durante el mes de enero. Ante la difícil tarea de presidir el Consejo durante el primer mes en que Jamaica pasó a ser miembro del Consejo y en un período en que este órgano consideraba uno de los problemas más difíciles y sin precedentes, tanto en las cuestiones de fondo como de procedimiento, el Embajador Mills obró con su pericia, objetividad y firmeza características. Le doy las más cálidas gracias a él y a los miembros de su delegación.

40. Las circunstancias han dictado una vez más que el Consejo se reúna en un momento crítico para la paz en el Asia Sudoriental y tal vez fuera de esa región. A principios de enero de este año el Consejo consideró la situación y trató, de una manera constructiva, de disminuir la tirantez, contener el problema y fomentar posibilidades a fin de lograr una solución pacífica del mismo. Sin embargo, pese a sus mejores esfuerzos, no se pudo lograr ningún adelanto tangible. El Secretario General catalogó muy aptamente la situación actual y el continuo derramamiento de sangre como otra trágica situación en que la violencia genera la violencia y advirtió que, a menos que se rompiera rápidamente el círculo vicioso, el conflicto podría expandirse con consecuencias imprevisibles.

41. Al igual que la gran mayoría de los países de dentro y fuera de la región, Bangladesh no puede dejar de expresar su gran preocupación y ansiedad respecto de este círculo concéntrico de acción, reacción y oposición en el Asia Sudoriental y sus más vastas repercusiones de arrastrar a todos los países de la región y el mundo al vórtice del desorden y la guerra.

42. La tarea que tenemos ante nosotros es inmediata y urgente. Bangladesh estima que, en este sentido, debemos considerar, ante todo, cuatro factores cardinales.

43. En primer lugar y ante todo, pensamos que las Naciones Unidas tienen la responsabilidad directa de pasar resueltamente a la acción. Nuestra posición confirmada es la de que todo Estado Miembro o grupo de Estados Miembros que pidan una audiencia o la convocación de una reunión deben ser oídos sin perjuicio de los méritos del caso o de la competencia del Consejo de Seguridad para determinar la cuestión. No proceder de esta manera equivaldría a no cumplir con sus deberes. Por ello, Bangladesh se manifestó a favor de la convocación del Consejo. Creemos que existe una conciencia moral internacional, una voz global y una responsabilidad colectiva que deben utilizarse con eficacia. En este sentido, hemos tratado de contribuir en todo lo posible a fomentar, mediante contactos bilaterales y la persuasión, un clima conducente a una solución pacífica. Lo hemos hecho individualmente con las partes interesadas, bilateralmente con miembros del Consejo y conjuntamente por conducto de nuestros

colegas no alineados en el Consejo. Se reconoce que en algunas ocasiones las actividades entre bastidores tienen un efecto más provechoso que la confrontación abierta. Sin embargo, estamos convencidos de que las Naciones Unidas no deben limitarse a ser un simple instrumento de conveniencia o un órgano al cual se recurre en último término para justificar acciones después de un suceso, sino que deben ser un instrumento con una fuerza inherente que pueda y deba ocuparse automáticamente de cuestiones críticas, independientemente del lugar donde surjan. En este sentido, creemos que la reciente protesta del Secretario General en el sentido de que los gobiernos prefieren actuar independientemente, recurriendo al poderío militar y a otros medios, y sólo cuando están en peligro de perder o fracasar recurren a las Naciones Unidas y esperan milagros, es una crítica que requiere un examen claro y minucioso por todos los miembros presentes. Vivimos en un mundo de naciones independientes con diversas instituciones e ideologías políticas, económicas, sociales. Es un mundo que se empequeñece, inevitablemente sujeto a una sociedad global por la interdependencia más estrecha. La violencia en cualquier lugar amenaza a todos en todas partes del mundo. Mientras las naciones consideran la guerra como el único remedio para resolver sus agravios y mientras los intereses nacionales en competencia ignoren las instituciones globales creadas para moderarlos, el mundo estará condenado a una condición de anarquía internacional. La única alternativa a la violencia constante es el derecho internacional, que no hace distinción entre naciones.

44. En segundo lugar, por consiguiente, la prioridad fundamental que debe encarar el Consejo para impedir el empeoramiento de la situación y un desarrollo mayor del conflicto por Potencias extranjeras consiste en subrayar su inequívoca determinación de reafirmar y sostener los propósitos y principios de la Carta y sus obligaciones en pro del imperio de la ley. Entre esos principios adquieren una importancia singular los relacionados con el respeto del derecho soberano de todos los pueblos y países a disfrutar de la paz, la independencia, la integridad territorial y la libre determinación sin injerencia, coacción o limitación de cualquier naturaleza por parte de Potencias extranjeras. Entre otros principios fundamentales figuran aquellos que encomiendan a los Estados el abstenerse del uso de la fuerza para solucionar las controversias internacionales por medios pacíficos de manera tal que no se vean en peligro la paz internacional, la seguridad y la justicia. Un elemento crucial estriba en el llamamiento de que todos los Estados se abstengan de toda acción susceptible de agravar la situación.

45. En tercer lugar, Bangladesh está convencido de que las palabras y acciones del Consejo no conducen a un enfoque negativo de acusación, recriminación o enjuiciamiento moral. Las cuestiones de que se trata son sumamente complejas y afectan sensiblemente las susceptibilidades de los diversos intereses nacionales como para ser sometidas a un enjuiciamiento. Sería muy fácil caer en el atoladero de los motivos e intenciones que inevitablemente justifican toda acción o reacción, lo cual nos apartaría de nuestra tarea. Nuestro objetivo esencial es el de asegurar y preservar la paz. Nuestras acciones

deben estar orientadas hacia metas definidas, de naturaleza constructiva, que contribuyan no sólo a darnos un descanso temporal o una prosecución fragmentaria de la paz, sino al logro de una paz genuina y duradera que garantice la seguridad de la región.

46. En cuarto lugar, partiendo de lo ya expuesto, Bangladesh considera que la situación exige tres acciones inmediatas y concurrentes: que se ponga fin a todas las hostilidades y que cesen todas las operaciones militares en toda la región, y que esas medidas se vean acompañadas por un respeto verdadero de la independencia política de los Estados involucrados, que se retiren todas las tropas que se encuentran en territorios extranjeros, y que se recurra a la máxima moderación por parte de las Potencias foráneas a efectos de que se abstengan de toda acción que pueda exacerbar la tensión o conducir a la expansión del conflicto.

47. Por último, Bangladesh considera que el Consejo tiene la responsabilidad fundamental de alentar y promover todo curso de acción que tienda a la normalización de la situación, al arreglo pacífico de las controversias y al logro de una paz duradera en la región.

48. En primera instancia, incumbe a nuestra responsabilidad primordial evaluar todos los elementos positivos propuestos por las partes con el fin de lograr ese objetivo. En especial, hemos tomado nota con satisfacción de la declaración formulada por el Secretario General el 22 de febrero en que ofreció sus buenos oficios. Encarecemos a las partes interesadas a que tomen en cuenta esta iniciativa en beneficio de la paz.

49. Bangladesh ha apoyado y copatrocinado en todo momento la idea de que toda la región del Asia Sudoriental debería vivir en armonía como zona de paz, libertad y neutralidad, sin injerencia foránea de ningún tipo, unida por los lazos de la amistad y la solidaridad. El Presidente Ziaur Rahman del Bangladesh democrático y no alineado ha declarado repetidamente que, debido a nuestra proximidad geográfica, nos consideramos un puente entre el Asia Meridional y el Asia Sudoriental. Por consiguiente, los acontecimientos que tienen lugar en la región nos causan — y lo digo sin eufemismos — profundo pesar y dolor. Estamos vinculados integralmente a los Estados del Asia Sudoriental por razones históricas, geográficas, políticas, económicas y culturales desde tiempo inmemorial. Hemos establecido relaciones estrechas de amistad con todos y cada uno de los Estados de la región individual y colectivamente, por medio de toda una serie de instituciones internacionales. Por lo tanto, nuestra ansiedad por los acontecimientos que allí se desarrollan es muy profunda.

50. En última instancia, nuestra preocupación está orientada a los pueblos de la región y al cumplimiento de sus esperanzas y aspiraciones de una vida mejor con mayor libertad. Bangladesh considera que la comunidad mundial tiene ante sí la urgente tarea de promover y estimular los esfuerzos orientados a la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo social y económico, sin las trabas de las tensiones y las guerras. Hace poco nos regocijamos por el hecho de que por primera vez en

generaciones la región se viese libre de luchas y de injerencia extranjera. Estamos convencidos de que debemos proseguir con más vigor aún la búsqueda de la estabilidad y la tranquilidad en una de las regiones más importantes y potencialmente más prósperas del mundo. Creemos que ello puede lograrse si existen la buena voluntad, la cooperación y el apoyo activo de todos los países del mundo. Bangladesh apoyará toda medida que pueda conducir a una paz duradera por medio de un arreglo regional o global, y estamos dispuestos a fomentar esta causa de manera fecunda y significativa.

51. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Bangladesh las amables palabras que ha pronunciado en relación con mi país y mi persona. Como lo señaló con precisión, mi país y el suyo mantienen relaciones constructivas.

52. Sr. MILLS (Jamaica) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, permítame comenzar expresando a usted las felicitaciones calurosas de mi delegación por la circunstancia de haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. La manera competente con que ha estado dirigiendo el trabajo del Consejo ha demostrado una vez más sus excelentes condiciones de conductor y su dedicación a las Naciones Unidas y a los principios consagrados en su Carta. Mi delegación está dispuesta a cooperar plenamente con usted en el cumplimiento de sus obligaciones y, en particular, respecto de los problemas difíciles a que debe hacer frente el Consejo. Recuerdo con gratitud el firme apoyo que usted brindó al Consejo y a mí personalmente el mes pasado, cuando debí desempeñarme como Presidente.

53. Quiero también expresar mi profundo agradecimiento a los representantes por las manifestaciones generosas que han vertido en relación con la Presidencia del Consejo que le cupo a Jamaica durante el mes de enero. Del mismo modo, quiero agradecer a todos los miembros la cooperación y la comprensión de que dieron prueba durante ese mes, con lo cual facilitaron mucho el desarrollo de mis tareas.

54. Las cuestiones relacionadas con la situación que prevalece en el Asia Sudoriental y que han preocupado a los miembros del Consejo durante esta semana son difíciles, complejas y contienen elementos de gran peligro. Los acontecimientos de los últimos dos meses han colocado una vez más a la región en el centro de la atención mundial, en razón del agravamiento de una crisis cada vez mayor en la región. Las pasiones, intereses en conflicto y antagonismos, que son los elementos que se observan en la evolución de la situación actual, justifican nuestros graves temores. A medida que siga aumentando la lucha en la región son mayores las perspectivas de que el conflicto se amplíe. Por ello, es necesario y deseable que el Consejo de Seguridad, como custodio de la paz y la seguridad internacionales, agote todos los esfuerzos para promover la estabilidad, la armonía y la paz.

55. El mes pasado el Consejo se reunió en virtud de un conflicto que había estallado en el Asia Sudoriental. Hoy nos encontramos ante otro estallido que implica un conflicto importante entre dos países de la región. En

enero mi delegación destacó el hecho de que los países de la región habían estado sometidos en el pasado a grandes dificultades y sufrimientos. En ese momento nos preocupaba mucho el peligro de que el conflicto se ampliara. Resulta obvio que algunos de nuestros temores se han materializado, y Jamaica está seriamente preocupada por la tendencia permanente hacia la fricción y el enfrentamiento entre los pueblos de la región, con los cuales tenemos establecidas relaciones de amistad y compartimos esperanzas y aspiraciones comunes.

56. Al enfocar estos problemas del Asia Sudoriental, mi delegación no tiene la intención de incurrir en recriminaciones, ni en cargos amargos. Más bien, procuramos ayudar a promover una atmósfera de adaptación, conciliación y armonía de acuerdo con los principios de la Carta, que fijan las normas básicas que deben regir los compromisos de los Estados en sus relaciones mutuas.

57. En enero, cuando se reunió el Consejo para considerar la situación en Kampuchea, mi delegación subrayó los principios pertinentes de la Carta que podían aplicarse en esta situación. En particular, recalamos la necesidad de adherir estrictamente a los principios de no intervención en los asuntos internos y de respeto por la soberanía, independencia, e integridad territorial de todos los Estados. Ahora que han estallado nuevas hostilidades, con la invasión armada del territorio de Viet Nam el 17 de febrero, debemos afirmar una vez más la validez de los principios pertinentes de la Carta. Esos principios rechazan específicamente el recurso del uso de la fuerza y la violación de la integridad territorial de los estados. Por ello mi delegación lamenta profundamente que se haya recurrido a la fuerza en esta instancia, ya que creemos que todas las diferencias que puedan existir entre los Estados deben resolverse mediante negociaciones y por medios pacíficos.

58. Este es el único método valedero para el arreglo de diferencias o disputas entre Estados. En consecuencia, exhortamos a las partes involucradas a cesar inmediatamente las hostilidades, a retirar todas las tropas de territorios extranjeros y a observar estrictamente el respeto por la independencia, soberanía e integridad territorial de todos los Estados de la región. Creemos que debe impedirse una mayor agravación de la situación y, por lo tanto, urgimos moderación a todos los intereses externos a fin de disminuir el riesgo de una conflagración general. A nadie convendrá tal eventualidad. Ya se ha ejercido mucha presión sobre las partes interesadas para que se moderen, para que terminen las hostilidades y para que se retiren las tropas de las zonas de conflicto. Estos son los requisitos para cualquier mejoramiento progresivo de la situación.

59. El Consejo debe explorar todas las opciones en sus esfuerzos para lograr esos objetivos. Mi delegación participará en todo esfuerzo del Consejo para encarar constructivamente esa difícil situación. A este respecto, acogemos con beneplácito la oferta del Secretario General de sus buenos oficios y alentaremos todas las medidas constructivas que se propongan.

60. Quisiera destacar y respaldar la declaración que hizo el representante de Zambia en el sentido de que es esencial que el Consejo pueda tomar una decisión clara y concreta sobre estos problemas y que contribuya en forma positiva a la solución de los conflictos de la zona.

61. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Corresponde ahora el uso de la palabra al representante de Kampuchea Democrática, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

62. Sr. THOUNN PRASITH (Kampuchea Democrática) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente, permítame en primer lugar felicitarlo cálidamente por haber asumido las altas funciones de Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes. Ya sea durante la guerra de liberación nacional de 1970 a 1975, como en los tres años y medio de reconstrucción nacional o incluso en el curso de la actual lucha por la supervivencia de la nación y del pueblo de Kampuchea, mi país ha encontrado siempre en Kuwait, en su Gobierno y en su pueblo, una simpatía y un apoyo que nunca se han desmentido. La amistad desarrollada a lo largo de estos años de lucha entre nuestros dos pueblos y nuestros dos países no alineados se funda en las bases sólidas que constituyen los principios sagrados de la no alineación y de la Carta de las Naciones Unidas, de los cuales Kampuchea Democrática y Kuwait son los más firmes defensores. Esto explica cuánto apreciamos su presencia en la dirección del actual debate del Consejo.

63. Quisiera también expresar mi profundo y sincero agradecimiento a usted, Sr. Presidente, al Secretario General y a todos los miembros del Consejo que me han concedido hoy la palabra para explicar la actual situación de mi país, tras dos meses de la más cruel agresión, invasión y ocupación por Viet Nam. Esta es una nueva expresión de la simpatía y el aliento que el Consejo de Seguridad y todos los países amantes de la paz, la justicia y la independencia han otorgado siempre a la justa lucha del pueblo de Kampuchea, bajo la dirección del Gobierno de Kampuchea Democrática, contra la agresión, la invasión y la ocupación vietnamitas sostenidas y ayudadas por la Unión Soviética.

64. El Consejo de Seguridad se reunió del 11 al 15 de enero pasado por solicitud del Gobierno de Kampuchea Democrática, a fin de examinar el problema de la agresión y la invasión masiva de fuerzas armadas de Viet Nam contra Kampuchea Democrática, desencadenadas el 25 de diciembre de 1978 por la camarilla de Le Duan y Pham Van Dong. Con excepción del bloque soviético, al que pertenece Viet Nam y cuyo estribillo todos conocemos, todos los representantes de los países que intervinieron en estos debates del Consejo denunciaron la agresión y la invasión vietnamitas contra Kampuchea Democrática y exigieron el retiro de todas las fuerzas vietnamitas de Kampuchea. Después del debate, 13 de los 15 miembros votaron a favor de un proyecto de resolución [S/13027], presentado unánimemente por los países no alineados miembros del Consejo, que pedía la cesación inmediata de la agresión vietnamita y la retirada de todas las fuerzas vietnamitas de Kampuchea. En los

debates y en la votación del Consejo se expresó la voluntad de todos los pueblos y países amantes de la paz, la justicia y la independencia de defender la Carta de las Naciones Unidas y los principios de no alineación que rigen las relaciones entre los Estados, así como de defender la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia Sudoriental, en el Pacífico, en Asia y en el mundo. Sin embargo, apoyándose en el veto soviético, Viet Nam continúa obstinadamente y con una arrogancia sin igual pisoteando la Carta y los principios de no alineación. Despreciando la condena mundial, Viet Nam no solamente ha continuado con su agresión e invasión de Kampuchea Democrática, sino que incluso las ha intensificado en todos los planos de la forma más bárbara y más fascista.

65. En su intento de encubrir su agresión e invasión de Kampuchea, Viet Nam ha ensayado la "khmerización" de su guerra de agresión reclutando khmers para hacerlos combatir contra khmers. Pero ha fracasado lastimosamente porque el pueblo de Kampuchea conoce demasiado bien a los invasores vietnamitas que lo han oprimido, explotado y diezmado repetidas veces en el pasado. El pueblo de Kampuchea se niega absolutamente a convertirse en esclavo de los vietnamitas y menos aún a servir de carne de cañón vietnamita contra sus propios compatriotas. Por el contrario, en estrecha unión con el ejército revolucionario de Kampuchea, ha infligido y está infligiendo a los invasores vietnamitas grandes pérdidas de hombres y de material. Durante el mes de enero de 1979, fueron eliminados más de 10.000 invasores vietnamitas y fueron destruidos 1.000 tanques y vehículos militares.

66. El fracaso de la "khmerización" de la guerra de agresión y las grandes pérdidas infligidas por el pueblo y el ejército revolucionario de Kampuchea hicieron que Viet Nam se decidiera a enviar a Kampuchea tres divisiones suplementarias para reforzar sus 14 divisiones ya enviadas y para intensificar su agresión contra Kampuchea y sus crímenes contra el pueblo de Kampuchea.

67. Actualmente, 150.000 invasores vietnamitas, dotados de considerable equipo militar soviético y apoyados por cientos de consejeros militares soviéticos, ocupan Kampuchea. La aviación vietnamita bombardea y destruye, sin razón valedera alguna, ciudades que no tienen población y menos aún objetivos militares. Por donde pasan, las hordas vietnamitas destruyen e incendian aldeas, campos y arrozales; matan a la población y violan a las mujeres antes de asesinarlas; acaparan las tierras para darlas a vietnamitas enviados de Viet Nam; saquean las cosechas y las llevan a Viet Nam para tratar de paliar la hambruna que reina allí y que causa desesperación; proceden a la eliminación de la cultura nacional y de la civilización de Kampuchea; han saqueado y llevado a Viet Nam estatuas de Buda y otras obras de arte en oro y plata macizas, que se encontraban en el Palacio Real, en la Pagoda de Plata y en las otras pagodas de Phnom Penh, las estatuas y bajorrelieves de Angkor, así como otras obras de arte que son pruebas de la eminente y antigua civilización khmer y que se exponían en el Museo Nacional de la capital. Durante el

poco tiempo que han podido ocupar los monumentos de Angkor — patrimonio nacional del pueblo de Kampuchea y también patrimonio universal — han robado también allí bajorrelieves y otras esculturas.

68. Por donde pasan, las hordas vietnamitas siembran la devastación, la muerte y el sufrimiento; matan a los miembros de los comités de las ciudades y distritos; destruyen, donde pueden, las estructuras del aparato del Estado de Kampuchea Democrática. Así, en Phnom Penh han instalado una administración cuya cabeza, brazos, piernas y el mismo cuerpo son totalmente vietnamitas. Esta administración es khmer sólo de nombre, nombre que le dio Viet Nam para encubrir su agresión, su invasión y su ocupación de Kampuchea y para engañar a la opinión pública mundial. Esta administración sólo sobrevive gracias a la presencia de las fuerzas vietnamitas de ocupación.

69. En esta forma, Viet Nam está realizando una política deliberada de genocidio contra el pueblo de Kampuchea, que en forma categórica se niega a colaborar con los invasores vietnamitas. Las fuerzas vietnamitas de ocupación no controlan en Kampuchea ni la población ni la campaña; sólo se han instalado en algunas partes de las carreteras principales y en las ciudades vacías, que, además, están cercadas por las tropas del ejército revolucionario de Kampuchea y por el pueblo de Kampuchea. La población actual de Phnom Penh, por ejemplo, está compuesta por invasores vietnamitas en un 90%, y por consejeros soviéticos y cubanos en un 10%.

70. Pero, bárbaros y pérfidos, los vietnamitas continúan efectuando razzias contra las aldeas y la población cercana a las ciudades. Su objeto es destruir sistemáticamente a la nación y al pueblo de Kampuchea, eliminar la identidad nacional de Kampuchea para así absorberla luego más fácilmente. Ya procedieron en la misma forma con el Reino de Champa, en el siglo XVII, que absorbieron y transformaron en provincias vietnamitas del Viet Nam central actual. Lo mismo hicieron con los antiguos territorios de Kampuchea situados en el delta del Mekong, que han transformado en provincias vietnamitas del Viet Nam meridional actual. Ahora quieren actuar de la misma manera con Kampuchea, integrándola por la fuerza a una "federación indochina" colocada bajo la tutela de Viet Nam.

71. Recientemente, miembros de la camarilla de Le Duan y Pham Van Dong estuvieron en Phnom Penh para inspeccionar y alentar a las hordas vietnamitas en Kampuchea, que ellos creen haber conquistado ya. Con la administración vietnamita que crearon, montaron una farsa de conversaciones y tratados, con la esperanza de legitimar su invasión, su ocupación y su genocidio en Kampuchea, así como también el estacionamiento permanente en Kampuchea de los 150.000 invasores vietnamitas. Estos supuestos tratados tienen como objetivo permitir a Viet Nam lo siguiente: primero, continuar la agresión a Kampuchea Democrática, efectuar matanzas contra el pueblo de Kampuchea, sembrar allí la devastación, la muerte y el sufrimiento, de conformidad con su política de "destruirlo todo,

quemarlo todo y matar a todos" y con su objetivo de exterminar a la nación de Kampuchea para convertirla en una provincia vietnamita; segundo, continuar con el pillaje del arroz de Kampuchea para tratar de paliar la hambruna que existe en Viet Nam y proseguir el saqueo de todos los bienes del pueblo de Kampuchea y de todos los importantes recursos económicos de Kampuchea: recursos de la tierra, del mar, del subsuelo y del fondo marino; tercero, apropiarse de Kampuchea, transformarla en su colonia e incorporarla a la "federación indochina" colocada bajo la férula vietnamita para luego absorberla más fácilmente.

72. Mediante su declaración del 19 de febrero de 1979 [véase S/13104] el Gobierno de Kampuchea Democrática, por intermedio de su Primer Ministro Pol Pot, denunció y rechazó en forma categórica todos esos "acuerdos" y "tratados" inventados totalmente por la camarilla de Le Duan y Pham Van Dong. El llamado "tratado de amistad" llevado a escena recientemente en Phnom Penh es de la misma naturaleza que el "tratado de amistad" suscrito entre Viet Nam y Laos en julio de 1977; muestra claramente que el propósito de la agresión y de la invasión vietnamitas contra Kampuchea Democrática es el de obligar a Kampuchea, por la fuerza de las armas, a ingresar a la "federación indochina" y absorberla posteriormente; desenmascara una vez más la hipocresía y la perfidia de Viet Nam, que siempre ha dicho que había abandonado la idea de esa "federación indochina".

73. Con esta "federación indochina", la camarilla de Le Duan y Pham Van Dong va a ampliar su expansión en el Asia Sudoriental, va a cometer provocaciones — como lo está haciendo en las fronteras con China — para destruir la paz y la seguridad en el Asia Sudoriental, en el Pacífico, en Asia y en todo el mundo, de conformidad con la estrategia del propio Viet Nam y también con la estrategia de sus amos soviéticos.

74. Sean feudales o supuestamente "revolucionarios", los vietnamitas tienen un denominador común: han sido y siguen siendo anexionistas y engullidores inveterados de territorio de los pequeños países vecinos. En el siglo XX, cuando se habla de la eliminación del colonialismo y de la declinación del imperialismo, el colonialismo y el imperialismo vietnamitas son, ciertamente, el peor colonialismo y el peor imperialismo que jamás hayan existido, porque tratan de absorber totalmente los países conquistados, tal como en la actualidad lo hacen con Kampuchea, en forma tal que, después de un cierto número de años — en el supuesto de que el pueblo de Kampuchea no les opusiera una lucha resuelta —, no existiría más ni pueblo ni nación de Kampuchea, como hoy no existe más ni pueblo ni nación champa.

75. Las actividades de la delegación de la camarilla de Le Duan y Pham Van Dong en Phnom Penh son las del poder central en una provincia vietnamita; tanto es así que la verdadera administración establecida en Phnom Penh no es, en los hechos, más que una administración provincial vietnamita. Sin embargo, esta administración vietnamita es la que Viet Nam busca frenéticamente hacer reconocer por las Naciones Unidas, el movimiento no alineado y todos los países amantes de la paz, de la

justicia y de la independencia, y en esta forma lograr que se dé el visto bueno a la invasión, la ocupación y la absorción de Kampuchea por Viet Nam. Las Naciones Unidas, el movimiento no alineado y todos los países amantes de la paz, de la justicia y de la independencia han rechazado esta maniobra criminal vietnamita. Nosotros les estamos profundamente agradecidos por ello.

76. Mientras intensifica su agresión e invasión contra Kampuchea Democrática en todos los planos y procede a su absorción, Viet Nam quiere hacer creer a la opinión pública mundial que en Kampuchea Democrática ha cesado la resistencia del pueblo y del ejército revolucionario de Kampuchea. Multiplica las provocaciones en las fronteras con la República Popular de China y hace mucho ruido sobre esto con el objetivo perverso de que se olvide la agresión, la invasión y la ocupación de Kampuchea Democrática por 150.000 soldados vietnamitas y de ocultar la intensificación de esos crímenes contra Kampuchea Democrática y el pueblo de Kampuchea. Es el caso del asesino que, para ocultar su crimen, grita que su vecino de la izquierda le está dando cachetadas — bien merecidas, por otra parte — cuando en realidad él está degollando a su vecino de la derecha. Por otra parte, si realmente todo fuera tan bien para Viet Nam en Kampuchea, cabe preguntarse por qué Viet Nam necesita estacionar indefinidamente sus fuerzas armadas en Kampuchea y por qué tiene necesidad de representar esa farsa del "tratado de amistad".

77. En realidad, las Naciones Unidas, el movimiento de no alineación, los pueblos y los países amantes de la paz, la justicia y la independencia ya conocen la arrogancia y la perfidia de Viet Nam, sobre todo desde que lanzó su *Blitzkrieg* contra Kampuchea, desde que niega desvergonzadamente la presencia de las tropas vietnamitas en Kampuchea cuando todo el mundo sabe perfectamente que hay 150.000 invasores vietnamitas en Kampuchea. Por último, desde la invasión de Kampuchea por Viet Nam, el compromiso desvergonzado y falaz de los dirigentes vietnamitas y en particular del Primer Ministro vietnamita Pham Van Dong, que asumieron ante todos los dirigentes de los países del Asia Sudoriental y según el cual Viet Nam respetaría la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los países vecinos, ha quedado sin sentido y ha servido para demostrar que Viet Nam hace de la mentira y la hipocresía las bases fundamentales de sus relaciones internacionales.

78. Viet Nam pisotea la Carta de las Naciones Unidas y los principios de no alineación, aplica la ley de la selva en las relaciones internacionales, se comporta con una arrogancia sin límites en su calidad de expansionista regional y manifiesta un desprecio total por la comunidad internacional, por las Naciones Unidas, por el movimiento de no alineación y por todos los países amantes de la paz, la justicia y la independencia en el mundo. Viet Nam es el único en el mundo capaz de unir la arrogancia, la perfidia y los crímenes en forma tal que supera de lejos lo que pudo hacer el fascismo nazi.

79. En la frontera con la República Popular de China, Viet Nam ha lanzado provocaciones incesantes, buscando siempre pretextos para mordisquear el

territorio chino, tanto en tierra como en el mar, de la misma manera que lo hizo con el territorio de Kampuchea antes de su invasión masiva actual. Desde hace mucho tiempo el pueblo de Kampuchea ha sido víctima de actos de agresión crueles y salvajes perpetrados por Viet Nam, y ha adquirido experiencias muy amargas a costa de su propia sangre. Por ese motivo, el Gobierno de Kampuchea Democrática y el pueblo de Kampuchea comprenden perfectamente y respaldan en forma resuelta las medidas justas que ha tomado la República Popular de China para acabar con las provocaciones arrogantes de Viet Nam. Esas medidas constituyen sin duda una contribución activa a la defensa de la independencia, la integridad territorial, la paz y la integridad en el Asia Sudoriental, en el Pacífico, en Asia y en el mundo.

80. No sucede lo mismo en el caso de la agresión y la invasión vietnamita perpetradas contra Kampuchea Democrática para colonizarla y transformarla en una provincia vietnamita. Es una amenaza muy grave a la paz, la seguridad, la estabilidad y la independencia de todos los países del Asia Sudoriental, del Pacífico, de Asia y del mundo. No es un hecho aislado de la región, porque Viet Nam no actúa solo sino con la ayuda considerable del expansionismo global soviético. En realidad, es una nueva etapa de la internacionalización de la guerra, que puede llegar a abarcar a todo el mundo. Si los crímenes de Viet Nam contra Kampuchea quedaran impunes, se alentaría el apetito expansionista y anexionista de Viet Nam, que trataría de satisfacerlo lanzándose sobre los demás países de la región. Por otra parte, sería abrir el camino a otras Potencias expansionistas regionales o globales que no vacilarían en seguir el ejemplo criminal de Viet Nam. Queremos creer todavía que las lecciones de Munich y los crímenes de Hitler —de que los vietnamitas son los mayores adeptos— todavía no se han olvidado.

81. El pueblo de Kampuchea, por su parte, se niega absolutamente a convertirse en esclavo de los vietnamitas, por los cuales siente un odio ancestral. Después de haber luchado durante decenas de años y aceptado tantos sacrificios para conquistar su libertad, su independencia y su integridad territorial, no admitirá jamás que Viet Nam le imponga su yugo colonialista, aniquile su nación, destruya su civilización y su identidad nacional. Bajo la dirección del Gobierno de Kampuchea Democrática, el pueblo de Kampuchea entero, unido en un amplio frente nacional, democrático y patriótico, y el ejército revolucionario de Kampuchea están eliminando todos los días a centenas de invasores vietnamitas y proseguirán una lucha resuelta e inquebrantable hasta que los ocupantes colonialistas vietnamitas sean totalmente expulsados del territorio nacional y la independencia nacional, la soberanía nacional y la integridad territorial de Kampuchea Democrática se hayan recuperado.

82. A fin de contribuir a que se acabe con esta agresión y esta invasión que se intensifican contra Kampuchea Democrática, de contrarrestar la ambición vietnamita de engullir a Kampuchea y eliminar las amenazas cada vez más graves para la paz mundial, pedimos al Consejo de

Seguridad que tenga a bien: primero, condenar la agresión, la invasión, la colonización y la absorción de Kampuchea Democrática por Viet Nam, exigir de Viet Nam que cese inmediatamente su guerra de agresión, de invasión y de colonización contra Kampuchea Democrática, que retire total e incondicionalmente y sin demora todas sus fuerzas armadas, todos sus elementos militares y civiles del territorio de Kampuchea y que respete la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea Democrática así como el derecho del pueblo de Kampuchea a decidir sobre su propio destino; segundo, invitar a todos los gobiernos a rechazar la maniobra vietnamita que tiende a que se reconozca la administración vietnamita instalada en Phnom Penh, que se encuentra provisionalmente ocupado; tercero, invitar a todos los organismos especializados de las Naciones Unidas y otros organismo internacionales vinculados a las Naciones Unidas, así como a todos los gobiernos del mundo entero, a que pongan fin a toda ayuda financiera, económica, militar y material a Viet Nam e incluso a toda ayuda humanitaria, porque las autoridades vietnamitas, que no vacilan en comerciar las partidas de sus nacionales que huyen todos los días de su país por millares, utilizan en realidad esa ayuda humanitaria no para mejorar las condiciones de vida del pueblo vietnamita sino para servir su ambición expansionista y anexionista y su política de anexión en el Asia Sudoriental; cuarto, aportar toda ayuda y asistencia a la justa lucha del pueblo de Kampuchea que se realiza bajo la dirección del Gobierno de Kampuchea Democrática para que sobrevivan la nación y el pueblo de Kampuchea, para que se respete la Carta de las Naciones Unidas y los principios de no alineación contra el colonialismo y el expansionismo vietnamitas.

83. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Viet Nam, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

84. Sr. HA VAN LAU (Viet Nam) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente, ante todo, permítame felicitarlo por haberse encargado de la Presidencia del Consejo de Seguridad. En su persona saludo al eminente representante del Estado de Kuwait, con el cual mi país sostiene relaciones excelentes de amistad, tanto en el plano bilateral como en el movimiento de los no alineados.

85. El problema que considera el Consejo reviste indudablemente importancia particular debido a la grave amenaza a la paz y a la seguridad que existe en la región del Asia Sudoriental, provocada por la agresión franca y de gran envergadura cometida por China contra Viet Nam, país independiente y soberano. Desde hace algunos días, la agresión china contra Viet Nam ha causado gran preocupación en todos los círculos de la opinión pública mundial. Creemos que el Consejo, debido a la elevada responsabilidad que le ha confiado la comunidad internacional respecto de la salvaguardia de la paz y la seguridad de los pueblos, tiene el deber de examinar la situación y de adoptar decisiones adecuadas para condenar a las autoridades de Pekín y exigirles el retiro de todas sus fuerzas armadas del territorio de Viet Nam. A nuestro parecer, todo intento de desorientar a la opinión

pública mundial, vinculando el problema de la agresión de China contra Viet Nam a otros problemas, no hará otra cosa que alentar a los agresores chinos.

86. En el curso de los días pasados hemos dirigido al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad notas y documentos del Gobierno y el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam [S/13077, S/13093 y S/13097] para informarles de la grave situación provocada por la agresión china y pidiendo la adopción de medidas apropiadas para detenerla.

87. Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, voy a exponer al Consejo cuál es la posición del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam en cuanto a la guerra de agresión de China contra Viet Nam.

88. Las autoridades chinas han desencadenado abiertamente una guerra de agresión contra Viet Nam. No se trata en absoluto de una guerra fronteriza; se trata más bien de una guerra de agresión con consecuencias sumamente peligrosas e imprevisibles, cuya responsabilidad recaerá totalmente sobre China.

89. Desde la mañana del 17 de febrero de 1979, las autoridades chinas movilizaron a cinco cuerpos armados que comprenden a unas 25 divisiones, varias divisiones blindadas y de artillería pesada, sostenidas por las fuerzas aéreas con ataques masivos contra seis provincias vietnamitas a través de todo lo largo de los 1.400 kilómetros de la frontera entre Viet Nam y China, de Mong Cai a Phong Tho. Los agresores chinos han avanzado profundamente, en territorio vietnamita, llegando en su punto más avanzado a más de 40 kilómetros de la frontera, con el objetivo de apoderarse de las capitales de las provincias fronterizas. Trataron de hacerlo asimismo con las capitales de las provincias de Lao Cao y Cao Bang y han ocupado los centros urbanos de Dong Dang, Muong Khuong y Dong Khe, varias regiones de los distritos de Dinh Lap, Trang Dinh, Loc Binh y Van Lang en la provincia de Lang Son, Tra Linh, Ha Quang y Quang Ha en la provincia de Cao Bang, Muong Khuong y Bat Xat en la provincia de Hoeng Lien Son, Phong Tho en la provincia de Lai Chau, y Binh Lieu en la provincia de Quang Ninh.

90. Las tropas invasoras han destruido varias instalaciones de nuestra economía, centros culturales y de servicios públicos, han bombardeado con artillería las minas de apatita de Cam Duong, la central eléctrica de Lao Cai, las minas de estaño de Tinh Tuc y las refinerías azucareras de Phuc Hoa. Por dondequiera que han pasado, lo han destruido todo, lo han incendiado todo, han asesinado a ancianos y a niños, han violado a mujeres, han perpetrado crímenes sumamente bárbaros con el pueblo vietnamita. A punta de bayoneta han forzado a los habitantes a indicarles el camino, matándolos tan pronto han llegado al lugar indicado. El ejército invasor ha causado pérdidas inmensas en personas y bienes al pueblo vietnamita.

91. El ejército y el pueblo de Viet Nam han respondido, causando grandes pérdidas a los invasores, haciendo más

lento el avance de los agresores. Estos continúan trayendo refuerzos de tropas, de medios y material bélicos, y se preparan para efectuar nuevos ataques. De acuerdo a las fuentes extranjeras de información, varios centenares de aviones de guerra y siete cuerpos armados chinos están concentrados muy cerca de la frontera entre Viet Nam y China. Resulta evidente que la guerra de agresión china contra Viet Nam adquiere con el transcurso del tiempo una mayor crueldad y la amenaza de su expansión encierra consecuencias sumamente graves para la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental y para el mundo. Esa es la realidad innegable. Pese a ello, las autoridades de Pekín continúan su campaña de propaganda engañosa. Tratan de hacer creer que no son más que operaciones militares de contraataque defensivo en la frontera y que en ellas sólo combaten las fuerzas fronterizas, que los combates sólo tienen lugar en territorio chino, que las fuerzas armadas vietnamitas tienen que retirarse, etc. El representante de China repitió ayer lo mismo. A menos que el representante de China quiera considerar deliberadamente que a su auditorio le falta el sentido común, ¿quién puede creer que 25 divisiones apoyadas por varias divisiones blindadas y de artillería y con el respaldo de la aviación son fuerzas fronterizas y que la ocupación por el ejército chino de varios centros urbanos y aldeas vietnamitas — algunos de ellos situados a 40 kilómetros dentro del territorio vietnamita — no es sino un contraataque defensivo?

92. Al desencadenar la guerra de agresión contra Viet Nam, las autoridades chinas han puesto totalmente al desnudo su política hostil hacia Viet Nam y sus ambiciones expansionistas y hegemónicas de nación grande del Asia Sudoriental.

93. Hace decenios que las autoridades chinas se esfuerzan por someter a Viet Nam a fin de hacer realidad sus designios expansionistas en el Asia Sudoriental. Pero Viet Nam persevera en su política independiente y soberana, lo que constituye un obstáculo para los deseos de China.

94. Hay muchos hechos que podría exponer ante el Consejo para demostrar la índole de esta política de los dirigentes de Pekín, pero por razones de tiempo me limitaré a señalar unos pocos.

95. En 1965, Teng Hsiao-ping realizó una visita secreta a Viet Nam y se entrevistó con nuestros dirigentes. Durante la visita, propuso que Viet Nam dejara de recibir la ayuda proveniente de la Unión Soviética, puesto que China estaba dispuesta a hacerse cargo de toda la asistencia que Viet Nam necesitara para resistir a los norteamericanos. Rechazamos el ofrecimiento por ser contrario a la política exterior independiente, soberana y de solidaridad internacional de nuestro pueblo. Por ese motivo, las autoridades chinas comenzaron de inmediato a plantear todo género de dificultades al tránsito de la ayuda soviética y de otros países socialistas destinada a Viet Nam. Esto retrasó el abastecimiento de nuestro frente de guerra y, en cierta medida, limitó nuestra capacidad de combate en este período.

96. En 1968, los dirigentes de Pekín se opusieron a nuestra política de negociar con los Estados Unidos porque — utilizando las palabras de un periodista norteamericano de la época — “querían combatir a los norteamericanos hasta el último vietnamita”. En ese momento, su política tendía a que continuara la guerra de Viet Nam contra los Estados Unidos a fin de crear dificultades a la distensión soviético-norteamericana y para proseguir tranquilamente su revolución cultural sin el temor de verse perturbados por los Estados Unidos. Les explicamos que la estrategia consistente en “combatir y negociar” al mismo tiempo se basaba en la experiencia china. Para convencernos declararon que esta estrategia era un error de su parte. Chen-yi, entonces Viceprimer Ministro, llegó incluso a amenazarnos con cortar las relaciones entre el partido comunista chino y nuestro partido si insistíamos en negociar con los norteamericanos. Pese a esas amenazas, celebramos negociaciones con los Estados Unidos hasta 1973.

97. Hasta hoy no habíamos dado a publicidad estos dos hechos porque, pese a la actitud provocadora cada vez mayor de los dirigentes de Pekín, siempre quisimos salvaguardar la amistad tradicional entre nuestros dos pueblos. Hoy, en esta sesión, frente al grave peligro que amenaza la vida de nuestra nación, conscientes de la responsabilidad de nuestro pueblo ante la historia y para salvaguardar la paz en el Asia Sudoriental y en el mundo, estimamos que había llegado el momento de dar a conocer estos hechos, escogidos entre muchos otros, para que los miembros del Consejo y la opinión pública mundial puedan comprender cuál es la verdad de la política hostil que desde hace varios años mantienen los dirigentes de Pekín con respecto a Viet Nam y, al propio tiempo, conocer la realidad de la política independiente, soberana y de solidaridad internacional del partido, el Gobierno y el pueblo vietnamitas.

98. A mediados del decenio de 1970, Pekín intensificó su actitud hostil hacia Viet Nam. En 1974, las autoridades chinas se apoderaron de las islas vietnamitas Paracel y presentaron reivindicaciones injustificadas con relación a otras islas del mar oriental. Fomentaron incidentes en las fronteras terrestres con Viet Nam, aunque la delimitación de las fronteras entre Viet Nam y China había quedado claramente definida en los convenios de 1887 y 1895, firmados por el Gobierno francés y la corte de los Tsing, y pese a que las dos partes — vietnamita y china — habían convenido, en 1957 y 1958, mantener el *statu quo*.

99. Desde comienzos de 1978, con un plan premeditado y organizado, las autoridades chinas engañaron a varios centenares de miles de hoa y los obligaron a abandonar Viet Nam. A los restantes los incitaron a fomentar desórdenes subversivos.

100. Pekín aprovechó las dificultades sufridas por el pueblo vietnamita a raíz de desastres naturales para cortarle la ayuda económica y retirar los expertos, con la feroz esperanza de poder someter a Viet Nam. Llegaron hasta a ejercer presiones sobre otros países y organizaciones internacionales para que cesaran su ayuda a Viet Nam, violando así las resoluciones de la

Asamblea General y del movimiento no alineado relativas a la asistencia a Viet Nam para la reconstrucción de postguerra.

101. Las autoridades chinas han utilizado a la camarilla Pol Pot-Ieng Sary como instrumento para someter al pueblo de Kampuchea a su régimen de esclavitud, desencadenar la guerra contra Viet Nam y fomentar conflictos con otros países vecinos, amenazando así la paz y la estabilidad del Asia Sudoriental. No han escatimado esfuerzos por generar divisiones entre los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y Viet Nam, incitando a los países del Asia Sudoriental a oponerse entre sí.

102. Todo esto demuestra claramente que Pekín trata de rodear a Viet Nam por los cuatro costados, coordinando la guerra promovida por la camarilla Pol Pot-Ieng Sary en nuestras fronteras del sudoeste, ejerciendo sus propias presiones militares sobre nuestras fronteras del norte, provocando desórdenes en el interior de Viet Nam y procurando asfixiarnos económicamente, todo ello con el fin de subyugarnos. Después de haber sufrido derrota tras derrota en su política antivietnamita, las autoridades de Pekín se aventuran ahora por un camino todavía más peligroso, el de la guerra abierta de agresión contra Viet Nam.

103. Este acto de guerra revela claramente la ambición de expansión y de hegemonía de nación grande y la política reaccionaria de las autoridades de Pekín. Las mismas no cesan de tratar de hacer creer al mundo que el peligro de la guerra proviene de la Unión Soviética, pero en realidad, es Pekín y sólo Pekín quien clama por la guerra y está a punto de empujar al mundo al borde del abismo. Descaradamente se declara la OTAN del Este, empuja a los países de la OTAN a oponerse a la Unión Soviética y se esfuerza por dar solidez a su colusión con las Potencias imperialistas y reaccionarias contra los países socialistas, los movimientos de liberación nacional y todas las fuerzas amantes de la paz.

104. Cabe destacar el hecho de que las autoridades de Pekín han desencadenado la guerra de agresión contra Viet Nam después de firmar el tratado de paz chino-japonés², de normalizar las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y China, e inmediatamente después de haber regresado Teng Hsiao-ping de su visita a los Estados Unidos y al Japón, donde Teng pidió públicamente la guerra contra Viet Nam. Además, las informaciones han revelado que Washington y Tokio han dado su consentimiento, si no su estímulo, a Pekín para su agresión a Viet Nam.

105. Mientras desencadenan impunemente una agresión contra Viet Nam, las autoridades de Pekín transforman lo blanco en negro, inventan mentiras y calumnias contra Viet Nam para engañar a la opinión internacional y a su propio pueblo y ocultar sus traidoras maniobras y sus actos criminales contra el pueblo vietnamita.

² Tratado de Paz y Amistad entre la República Popular de China y el Japón, hecho en Pekín el 12 de agosto de 1978.

106. En primer lugar, inventan totalmente la supuesta agresión de Viet Nam, al que acusan de "estar dedicado a destruir las cuatro modernizaciones de la China", lo que les ha obligado a contestar con el "castigo" a fin de establecer "una frontera de paz y estabilidad".

107. El cuadro pintado por el representante de China ayer ante el Consejo respecto de los supuestos actos de provocación de las fuerzas armadas vietnamitas en la frontera chino-vietnamita no es sino una patraña para culparnos de sus propias violaciones fronterizas y de sus crímenes contra nuestra población fronteriza.

108. Basta tener un poco de sentido común político para comprender que después de 30 años de guerras sucesivas con pérdidas y sacrificios inauditos, el pueblo vietnamita mucho necesita la paz y la estabilidad para dedicarse a la reconstrucción del país. Provocar a un gran país como China y realizar una política antichina, de lo que nos acusan los dirigentes de Pekín, sería una locura. En vista de las relaciones de amistad tradicional entre los dos pueblos, todo gobierno, por poco que le preocupen los intereses nacionales, debe pensar en desarrollar y fortalecer esos lazos.

109. Los dirigentes de Pekín nos acusan de apoyarnos en la Unión Soviética y de que somos alentados por ese país a seguir una "política hostil" contra China. Ello no es más que una pura calumnia y una falsificación desvergonzada de la política de independencia, de soberanía y de solidaridad internacional del pueblo vietnamita, así como un atentado contra nuestro honor nacional. El Viet Nam socialista practica una política de solidaridad internacionalista proletaria con la Unión Soviética y los demás países socialistas, así como una política de paz, de amistad y de cooperación con las fuerzas de liberación nacional, de paz y de justicia en el mundo. Basada en su política exterior leninista, la Unión Soviética nos ha prestado un apoyo constante y una asistencia eficaz en nuestra guerra de resistencia anterior y de reconstrucción nacional después de la guerra, siempre sobre la base del respeto mutuo de la independencia y la soberanía. Son precisamente los dirigentes de Pekín, con su política de hegemonía y de expansionismo de gran nación, los que no han aceptado la política exterior ya mencionada de Viet Nam y quienes quieren someternos a su política antisoviética. Ello los induce a practicar una política sistemática cada vez más hostil contra nuestro pueblo, cuyo punto culminante es la abierta guerra de agresión contra Viet Nam.

110. Durante su último viaje a los Estados Unidos y al Japón, el Viceprimer Ministro Teng no cesó de clamar por "una lección como la que Viet Nam se merece". He aquí nuevamente la fórmula de propaganda de la "represalia" que utilizó en su momento la administración de Johnson para justificar la escalada de la guerra contra el pueblo de Viet Nam.

111. En cuanto a la idea del Gobierno chino de "establecer una frontera de paz y estabilidad", aquí volvemos a encontrar la fórmula de "la necesidad de una frontera segura y reconocida", a la que siempre recurre el agresor israelí para ocupar parte de los territorios árabes.

112. Además, es conveniente destacar aquí el hecho de que cuando ocupó militarmente las islas Paracel en 1974, no lo hizo en realidad para "castigar" a nadie, sino para dar realización a sus ambiciones de ocupación eterna de esa parte del territorio de Viet Nam con objeto de ser el dueño único de todo el Mar Oriental.

113. En segundo término, para defenderse de la opinión pública mundial y desorientar a la misma, los dirigentes de Pekín se esfuerzan, mediante la propaganda, por atenuar las proporciones y el grado de gravedad de su guerra de agresión contra Viet Nam. Declaran que la guerra que han desencadenado "sólo se limita a la frontera" y que las tropas chinas "se retirarán tan pronto como hayan logrado el objetivo". En realidad, lo que han hecho es lanzar en su guerra de invasión una fuerza de más de 20 divisiones, es decir, superior al número de divisiones de las fuerzas terrestres utilizadas por los Estados Unidos en su guerra de agresión contra Viet Nam en el momento culminante. En consecuencia, no se trata, en modo alguno, de una guerra fronteriza la que han desencadenado los dirigentes de Pekín. Si se piensa en todas sus maniobras y acciones hostiles contra Viet Nam durante los últimos años, se puede afirmar que su guerra de agresión tiene el objetivo de someter a Viet Nam. La historia muestra que los agresores acostumbra utilizar la fórmula de la "guerra limitada" para ocultar sus verdaderas intenciones. Al comienzo de su guerra de agresión contra Viet Nam, la administración de Johnson también utilizó el mismo término de "guerra limitada". Sin embargo, la realidad prueba que lo que hubo fue una guerra de agresión, de las más cruentas que registra la historia. La guerra tiene sus propias leyes. No puede decirse que la guerra de agresión desencadenada por China en la actualidad no pueda conducir a una guerra de agresión de gran alcance. No se puede simplemente limitar y descartar el peligro de la expansión de una guerra de agresión que amenaza gravemente la paz del mundo a menos que se detenga oportunamente la mano del agresor.

114. En tercer lugar, al mismo tiempo que han desencadenado la guerra de agresión contra Viet Nam, los dirigentes chinos expresan que están dispuestos a encarar negociaciones por la vía pacífica.

115. El mundo ha sido testigo del hecho cierto de que antes de atacar con las armas a Viet Nam se negaron a toda propuesta de negociación formulada por la parte vietnamita. Con anterioridad, cuando a veces se vieron ante la necesidad de sentarse a la mesa de negociaciones, buscaron por todos los medios a su alcance de sabotear el curso de tales negociaciones. El hecho de que formulen un llamamiento en pro de la negociación en momentos en que lanzan su ataque armado nos recuerda también la táctica de la anterior administración de Johnson cuando dio un alcance mayor a la guerra de agresión contra Viet Nam. Se trata de un engaño puro y simplemente. La historia demuestra que China siempre ha recurrido a la fuerza para resolver los conflictos fronterizos y territoriales. Pekín ocupó militarmente las islas Paracel, territorio de Viet Nam, así como utilizó la guerra para violar el territorio de la India o fomentar las controversias fronterizas contra la Unión Soviética.

116. El representante chino dijo ayer con tono "magnánimo" que su país no desea ni una pulgada del territorio vietnamita, repitiendo así una frase de su Gobierno. Nosotros, los vietnamitas, que tenemos la experiencia de ser vecinos de China desde hace 20 años, es decir, desde que los dos partidos comunistas de China y Viet Nam concertaron el acuerdo de 1958 que fijó el *status quo* de la línea fronteriza entre los dos países, nosotros, que hemos sufrido la violación progresiva de nuestro territorio cada vez pulgada tras pulgada, al precio de más de 2.000 provocaciones armadas fomentadas todas sin excepciones por la parte china, escalonadas a lo largo de cuatro años, según el memorándum publicado por nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores [S/13093], podemos decir todo lo contrario y afirmar que cada pulgada de territorio vietnamita es más que preciosa para los dirigentes chinos. Podemos aseverarlo con todo nuestro sentido de responsabilidad ante la historia. Por ello, tras la aparente oferta de negociación de los dirigentes de Pekín, nosotros apreciamos un subterfugio para legalizar las ocupaciones territoriales que puedan haber llevado a cabo las tropas invasoras.

117. Es concebible pensar que la intención criminal de los dirigentes de Pekín es tan peligrosa que han debido tratar de ocultarla por todos los medios a su propio pueblo, sirviéndose de la limitación y restricción de las libertades elementales del hombre. Así lo testimonian los hechos relatados en el *Christian Science Monitor* del 23 de febrero de 1979:

"Había también indicios de que Pekín temía la explosión de críticas internas contra la guerra de Viet Nam. Una instrucción del Comité Central del Partido Comunista Chino prohibió todos los periódicos murales, reuniones y manifestaciones relativos a Viet Nam. Se ha informado también que estaba prohibido escuchar las ediciones de radiodifusoras extranjeras. Algunos funcionarios chinos mencionaron en Pekín las divergencias existentes en la conducción china a propósito del problema de Viet Nam. Algunos observadores creen que vastos sectores de la juventud china se muestran reticentes respecto de una política que podría llevarlos a combatir en el campo de batalla."

118. Ciertamente, cabe que los hombres de buena fe se pregunten por qué las autoridades de Pekín han tratado de ocultar esta guerra al pueblo chino. A nuestro parecer, lo hacen por tratarse de una guerra de agresión, totalmente contraria a la moralidad y aspiraciones del pueblo chino; porque las autoridades de Pekín temen la verdad al igual que un búho teme la luz. Ocurre que se han aventurado en una guerra injusta y es por ello que han debido recurrir a la mentira en un intento de engañar a su propio pueblo, a la opinión pública mundial y hasta a los miembros del Consejo de Seguridad.

119. Para encubrir su política de subyugación del pueblo de Camboya, conduciéndolo a la esclavitud, intentan calumniar a Viet Nam. En su guerra de agresión contra Viet Nam, han utilizado todas las mentiras y calumnias a que acabo de hacer referencia muy brevemente. Procuran convertir al agredido en agresor, lo cierto en falso, tratando de retorcer la verdad sin tener

consideración alguna respecto de la opinión pública, siempre que todo ello pueda servir para beneficio de sus siniestros designios. La historia de todos los tiempos ha demostrado hasta dónde los dirigentes de los pueblos que han tenido que recurrir a las mentiras según el modelo de Goebbels pueden arrastrar a la humanidad y cuál es la suerte que les ha sido reservada.

120. Los pueblos amantes de la paz y la justicia, al igual que los hombres de conciencia en el mundo, no pueden permanecer indiferentes ante el juego de la guerra a que se entregan actualmente los dirigentes de Pekín. Se requiere una enérgica acción a tiempo para detener sus actos de agresión y su política belicista. Estimamos que esta es la gran responsabilidad que incumbe al Consejo de Seguridad y a los Estados Miembros de las Naciones Unidas ante la historia.

121. Después de más de 30 años de guerra, el pueblo de Viet Nam, más que ningún otro, aspira ardientemente a la paz para reconstruir su país. El pueblo de Viet Nam respeta mucho la amistad vietnamita-china erigida en común por los dos pueblos en su lucha contra el imperialismo y por la independencia y la libertad. Desde hace algunos años, sobre todo durante el año pasado, ante el aumento de las provocaciones y amenazas de parte de los dirigentes de Pekín, el pueblo y el Gobierno de Viet Nam se esforzaron por dar pruebas de cordura y paciencia a fin de hallar los medios de resolver mediante negociaciones todos los problemas pendientes entre ambos países. Pero, despreciando la razón, Pekín se decidió a emprender el camino de la guerra para dar realización a sus ambiciones de expansión y de hegemonismo de gran nación. Al pueblo de Viet Nam no le resta sino utilizar su derecho de legítima defensa contra el agresor.

122. Al emprender el camino trillado de los antiguos señores feudales chinos y de los imperialistas y colonialistas, los dirigentes de China creen que pueden utilizar las bombas y los fusiles para obligar al pueblo de Viet Nam a someterse y las astucias de la propaganda para engañar a la opinión mundial. Pero han cometido un grave error. Fiel a la enseñanza de nuestro venerado Presidente Ho Chi-Minh de que "nada es más precioso que la independencia y la libertad", todo el pueblo de Viet Nam, unido como un solo hombre, sereno y seguro, superando sacrificios y dificultades, está resuelto a defender cada pulgada de su sagrada tierra natal para salvaguardar la independencia, la soberanía y la integridad territorial, como también las adquisiciones en la construcción del socialismo en su querida patria, contribuyendo así a la salvaguardia de la paz y la seguridad en el Asia Sudoriental y en el mundo.

123. Una vez más, por deber nacional y por la causa de la paz, de la independencia y del progreso social, todo el pueblo de Viet Nam está nuevamente de pie para luchar contra los expansionistas agresores confabulados con los imperialistas, enemigos comunes de todos los pueblos. Es por ello precisamente que la guerra del pueblo de Viet Nam por esa causa justa recibió inmediatamente un amplio y firme apoyo de parte de la Unión Soviética y de

los países socialistas, de los pueblos y gobiernos de los países amantes de la paz, la independencia, la libertad y la justicia, y de toda la humanidad progresista. Hace 10 años, toda la humanidad exigió al Gobierno de los Estados Unidos que cesara la guerra de agresión contra Viet Nam, que las tropas norteamericanas saliera de Viet Nam. Hoy, nuevamente, resuena en todo el planeta el grito de cólera: "Expansionistas chinos, no toquen la tierra de Viet Nam; cesen la guerra de agresión; retiren todas las tropas fuera del territorio de Viet Nam". Incluso esta mañana, algunos de los que nos encontramos aquí hemos presenciado manifestaciones de millares de norteamericanos en las calles de Nueva York con los lemas más expresivos en los que se condenaba la agresión china y se expresaba solidaridad con Viet Nam.

124. Desde esta elevada tribuna, en nombre del pueblo de Viet Nam y del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, permítaseme expresar nuestro sentimiento de profunda gratitud por ese apoyo firme, inmediato y precioso que nos da el mundo.

125. El pueblo de Viet Nam está firmemente convencido de que con la determinación y la fuerza de toda una nación que ha derrotado a todos los agresores y con el firme apoyo de los hermanos y amigos de todos los continentes, ganará seguramente la victoria final contra la guerra de agresión desatada por los dirigentes de Pekín.

126. Al desencadenar la guerra de agresión contra Viet Nam, los dirigentes de China han demostrado ser enemigos del sistema socialista y del movimiento de independencia nacional y peligrosos saboteadores de la paz en el Asia Sudoriental y en el mundo. Esa agresión ha pisoteado los principios más elementales de las relaciones internacionales y de la Carta de las Naciones Unidas y constituye un insolente desafío a toda persona amante de la paz y de la justicia en el mundo.

127. Esperamos que el Consejo de Seguridad condene severamente a los dirigentes de Pekín por el crimen de agresión contra un país independiente y soberano, exija que cese inmediatamente su guerra de agresión contra Viet Nam y que retiren inmediata y totalmente todas sus tropas del territorio de Viet Nam y que respeten la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Viet Nam.

128. Hemos seguido con atención la presentación del proyecto de resolución patrocinado por la Unión Soviética y la República Socialista Checoslovaca [S/13117]. Compartimos totalmente las opiniones allí expresadas y aprobamos plenamente las medidas que formula para detener la guerra de agresión china contra Viet Nam. Esperamos que los miembros del Consejo, conscientes de su elevada responsabilidad ante la comunidad internacional, den su apoyo a ese proyecto.

129. Juzgamos necesario subrayar que, en su intervención, el representante del Gobierno norteamericano [2114a. sesión] ha tratado intencionalmente de sembrar la confusión en el problema procurando hacerse el abogado

de la agresión china contra Viet Nam. No existe tal "problema del Asia Sudoriental" o "de Indochina". Lo que la opinión mundial está condenando es la guerra de agresión de las autoridades chinas contra Viet Nam. Si debe debatirse la situación de esa región, es precisamente la guerra de agresión de Pekín, que debe condenarse por la sencilla razón de que esa agresión ha violado la independencia, la soberanía y la integridad territorial del pueblo vietnamita y quebrantado gravemente la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental y en el mundo. El hecho de que los Estados Unidos hayan relacionado la agresión china contra Viet Nam con el problema de Kampuchea prueba su complicidad con los agresores chinos, a los que quieren alentar para que sigan a más y mejor esa guerra criminal.

130. Debería hacerse una neta distinción entre los dos problemas. Por un lado, está la guerra de agresión abierta y deliberada de China contra Viet Nam y la ocupación de una parte del territorio vietnamita por tropas chinas; por otro lado, está el apoyo y la asistencia de nuestro pueblo a la lucha armada revolucionaria del pueblo de Kampuchea para la realización de su derecho de libre determinación reconocido por la Carta de las Naciones Unidas, asistencia prestada a pedido de este pueblo hermano, y dentro de la medida de nuestras posibilidades, sobre la base del respeto recíproco de la independencia, soberanía e integridad territorial de cada país, contra un régimen de tipo neocolonial, fruto de la política hegemónica y expansionista de las autoridades de Pekín. No puede condicionarse la retirada de las tropas chinas de Viet Nam a la de las tropas vietnamitas de Kampuchea. Unir estos dos problemas equivale a defender la política expansionista y agresiva de las autoridades de Pekín y, en verdad, significa alentarlas a intensificar y extender la guerra de agresión contra Viet Nam.

131. En lo que concierne al problema de Kampuchea, en las últimas reuniones del Consejo de Seguridad ya hemos tenido ocasión de exponer la verdadera situación de este país. Por otra parte, este órgano ya ha desechado este problema. El pueblo de Kampuchea derribó al régimen de Pol Pot-Ieng Sary y, en consecuencia, esta camarilla ya no representa a nadie.

132. En su mensaje del 8 de enero de 1979, dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad [S/13013, anexo II], el Presidente del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, Heng Samrin, ha afirmado que cualquier reunión del Consejo de Seguridad sobre el problema de Kampuchea que no sea convocada a pedido del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea y en la que éste no esté representado, es totalmente ilegal. En consecuencia, si hay algo que decir aquí con respecto al problema de Kampuchea, debe consistir en condenar a las autoridades chinas, que continúan transportando armas y municiones para los restos del ejército en retirada de la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary, en un intento por revivir a este cadáver político, para intervenir en los asuntos internos del pueblo de Kampuchea, para obstaculizar sus esfuerzos tendientes a reconstruir su país y para sabotear la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental. Esto constituye una prueba más de las persis-

tentes ambiciones de expansionismo y hegemonía de gran Potencia de las autoridades de Pekín en esta región.

133. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante del Canadá, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

134. Sr. BARTON (Canadá) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, deseo agradecer a los miembros del Consejo su cortesía al permitirme formular esta tarde una declaración sobre tan importante cuestión. Quisiera también felicitarlo, Sr. Presidente, por ocupar la Presidencia del Consejo este mes. El año pasado tuve el honor y el placer de actuar en el Consejo bajo su Presidencia y sé, por lo tanto, qué bien se han de manejar los asuntos durante lo que resta del mes de febrero.

135. El hecho de que nos hayamos sumado a Australia y Nueva Zelandia en lo que para nosotros fue una medida desusada, es decir, apoyar, en carta dirigida al Presidente el 23 de febrero [S/13114], el pedido de una reunión urgente del Consejo, da una idea de la profunda preocupación del Canadá sobre la actual situación en el Asia Sudoriental. Además, la circunstancia de que ahora hayamos querido dirigirnos al Consejo indica, también, la importancia que el Canadá atribuye a este debate. Si bien mi país no es parte en las multifacéticas disputas que ahora quebrantan la paz en el sudeste asiático ni es un vecino geográfico de esa región, nos consideramos miembros de la comunidad del Pacífico y los canadienses estamos sumamente preocupados por las consecuencias que a largo alcance podría tener la perpetuación de los actuales conflictos. También estamos preocupados debido a que durante 20 años conocimos, como miembros de los mecanismos de control y supervisión autorizados por la comunidad internacional, las aspiraciones de justicia de los pueblos de Viet Nam, Laos y Camboya. Después de un cuarto de siglo de lucha, estas aspiraciones todavía no han sido satisfechas. Finalmente, estamos preocupados ante el evidente fracaso del mecanismo internacional existente para evitar la repetición de la violencia y de la guerra.

136. No deseo referirme en detalle a las causas del actual enfrentamiento, algunas muy antiguas y otras más recientes, pero todas bien conocidas de los miembros del Consejo. Lo que es más importante y lo que constituyó un imperativo para que el Consejo se reuniera, es que la Carta de las Naciones Unidas, precisamente en su Artículo 1, declara como uno de los principales propósitos de la Organización

“lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz.”

La Carta también establece claramente que el Consejo de Seguridad tiene a este respecto la responsabilidad primordial.

137. Por lo tanto, es deber del Consejo no sólo examinar los hechos de la actual crisis, sino que más

importante aún es considerar las medidas prácticas que puedan ayudar a desactivar la situación y, con el tiempo, restablecer la paz en esta región tanto tiempo atormentada. Los hechos son bien conocidos. Los movimientos militares a través de las fronteras internacionales y los continuos choques armados entre grandes fuerzas, no han sido negados. El resultado en sufrimientos humanos y pérdidas económicas es evidente.

138. Mi país deplora que cada vez se recurra más al uso de la fuerza, como lo hemos visto, en un intento por resolver las controversias en el Asia Sudoriental, y, como lo hemos hecho públicamente y por la vía diplomática, instamos aquí a todos los involucrados a actuar con moderación.

139. Además, es obvio que la primera medida esencial a tomar por el Consejo tiene que ser la de exigir una inmediata cesación de las hostilidades en toda la región. En segundo lugar, esto tiene que ser seguido, tan rápidamente como sea posible, por la retirada de todas las fuerzas extranjeras del territorio de Camboya y del territorio de Viet Nam. Y, en tercer lugar, es igualmente claro para mi Gobierno que debemos trasladar la consideración de estas diferencias del plano militar al plano político. En otras palabras, esperamos sinceramente que el Consejo pueda lograr algo más que las primeras medidas esenciales de una cesación de las hostilidades y una retirada militar y considere los medios y arbitrios prácticos para desarrollar en forma ordenada un ambiente que lleve la paz, la seguridad y la estabilidad no sólo a las naciones directamente involucradas en el conflicto, sino también a sus vecinos y a todo el mundo.

140. Pero sería un grave error concentrarse solamente en los actuales estallidos de violencia e ignorar los otros males que han atormentado a esta región durante tanto tiempo. El Canadá ya ha levantado su voz antes para deplorar que se nieguen los derechos humanos en algunas partes de esta región, y al igual que muchas otras naciones, y en particular que los países vecinos de esa zona, se ha visto sorprendido por el constante éxodo de miles de refugiados que, por distintas razones, se han visto obligados a huir de sus patrias. Hemos tratado de aliviar este problema y continuamos haciéndolo, pero es preciso tomar medidas más generales si queremos detener la violencia, impedir que se niegue la dignidad humana y aliviar las condiciones que han determinado que seres humanos se unan a la corriente de refugiados. Los pueblos y Gobiernos de Viet Nam, Camboya y Laos tienen que recibir algo más que simpatía o reproche; deben ser ayudados a desarrollar un marco político dentro del cual puedan vivir en paz y seguridad. Los pueblos de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental deben recibir algo más que ayuda humanitaria pasajera y vagas seguridades de tranquilidad. En efecto, tienen derecho a una estabilidad duradera y la comunidad internacional estaría bien si los asesorara para ayudarlos a lograrla.

141. A juicio del Canadá, por lo tanto, el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su conjunto deben considerar urgentemente qué modalidades deben establecerse para alcanzar de la mejor manera estos objetivos

a largo plazo. Conocemos los esfuerzos que se han realizado para lograr la paz en la zona y sabemos también que ha habido fracasos, por lo que seríamos los últimos en subestimar las dificultades que hay en el camino de ese esfuerzo de conciliación. Pero creemos que ese esfuerzo debe emprenderse de todas maneras, y que con voluntad y determinación los países directamente involucrados, las naciones vecinas directamente afectadas y demás Potencias interesadas deberían poder reunirse de manera adecuada para crear condiciones de paz y seguridad en toda la región. A nuestro entender, el Secretario General está bien ubicado para desempeñar un papel útil en este proceso, e instamos a las partes a que aprovechen su ofrecimiento de ayuda.

142. Abrigamos, pues, la esperanza de que el Consejo invite al Secretario General a que en forma oficiosa estudie las posibilidades que puedan existir y que sean aceptables para los más directamente involucrados a fin de que se celebre una reunión política destinada a convertir en realidades mutuamente aceptables los problemas de discordia que hoy son la base de una acción militar inaceptable y que tiene que terminar.

143. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Nueva Zelandia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

144. Sr. FRANCIS (Nueva Zelandia) (*interpretación del inglés*): Agradezco a los miembros del Consejo por permitirme hacer uso de la palabra. También quiero felicitar a usted, Sr. Presidente, por ocupar el alto cargo de Presidente del Consejo. Es bueno saber, en estos momentos difíciles, que nos encontramos en tan buenas manos.

145. Por segunda vez desde el comienzo del año, mi delegación ha pedido la palabra en el Consejo de Seguridad para ocuparse de un asunto sumamente grave. Por segunda vez en este año las tropas de un país han cruzado las fronteras de otro país en la región del Asia Sudoriental. En un mundo que clama por la paz y la sensatez en los asuntos humanos, el recurso a la fuerza por una nación contra otra resulta simplemente inaceptable. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país el fin de semana pasado: "Nueva Zelandia lamenta profundamente la ampliación del conflicto en Indochina".

146. En enero el Consejo tuvo prueba clara de que la integridad territorial y la soberanía de Kampuchea Democrática habían sido violadas por fuerzas de la República Socialista de Viet Nam. En aquella oportunidad expresamos la opinión de que la acción de Viet Nam era contraria al principio cardinal de la Carta de las Naciones Unidas. Nos unimos a otros países para pedir a Viet Nam que retirara sus fuerzas y respetara la independencia de ese país. Ese pedido, apoyado por 13 miembros del Consejo que votaron a favor del moderado proyecto de resolución [S/13027] presentado por su país, Sr. Presidente, todavía no ha sido escuchado. Lamentablemente, el proyecto de resolución mismo fue derrotado por el voto negativo de la Unión Soviética.

147. Desde entonces hemos seguido con preocupación cada vez mayor el empeoramiento de las relaciones entre la República Popular de China y Viet Nam y el aumento de la tensión en la frontera entre ambos países. Nos sumamos a otros países de la región y de otras partes a la moderación a las dos partes, porque veíamos graves peligros para la paz y la estabilidad de toda la región en el caso de que se ampliara el conflicto de Indochina. Desgraciadamente, nuestros esfuerzos y los de otros de nada sirvieron. En los últimos días las fuerzas de China han cruzado la frontera y han entrado en Viet Nam. Los combates entre los dos países aún continúan.

148. La acción de China al invadir a Viet Nam es claramente una respuesta a la invasión de Camboya por los vietnamitas a principios de enero. Pero la existencia de un vínculo causal no es una justificación. No podemos aprobar de ninguna manera la acción de China, del mismo modo que no podemos aprobar la anterior violación de la soberanía camboyana por parte de Viet Nam. La solución para ambos casos tiene que ser la misma; en ambos casos las fuerzas deben retirarse inmediatamente. Mi delegación abriga la esperanza de que el Consejo apruebe una resolución en que se insista en el retiro de las fuerzas chinas de Viet Nam y de las fuerzas vietnamitas de Camboya y en que se reafirmen los principios fundamentales sobre los que se basan la Organización y la supervivencia del orden internacional.

149. No es frecuente que los acontecimientos muestren en forma tan clara y rápida que un acto violento contiene los gérmenes de más violencia. Los actos de Viet Nam antes y de China ahora han creado una situación muy tensa y peligrosa en la región, con posibilidades de una escalada casi ilimitada. Viet Nam firmó recientemente un tratado de amistad con la Unión Soviética [S/12920] que hace obligatorio que se celebren consultas entre los dos Gobiernos en caso de un ataque a una de las partes. Los dirigentes del mundo deben desplegar la prudencia política y la moderación para evitar una nueva escalada que lleve a una conflagración en Asia. Tenemos la esperanza de que darán muestras de esa prudencia política.

150. Además de evitar una nueva escalada y el retiro inmediato de las fuerzas deben realizarse esfuerzos por resolver la situación en la región en forma pacífica y permanente. A juicio del Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, el principio cardinal es el siguiente:

"No puede haber estabilidad en el Asia Sudoriental hasta que cada uno de los países de esta zona esté dispuesto a respetar la independencia de sus vecinos. Nuestro objetivo debe consistir en encontrar la vía para un arreglo pacífico basado en ese principio."

151. Mi Gobierno ha observado con interés las sugerencias de que se celebre una conferencia internacional para lograr un acuerdo que garantice la independencia y la neutralidad de Camboya. Creemos que los miembros del Consejo deben conceder una atención seria a promover discusiones entre las partes involucradas, ya sea en una conferencia, bajos los auspicios del Consejo de Seguridad, mediante el muy oportuno ofrecimiento de

buenos oficios del Secretario General, o por cualquier otra forma apropiada, con miras a resolver el problema camboyano. Hasta que no se resuelva la situación de Kampuchea, continuará la causa de la tensión que ha contribuido a la grave situación que tenemos ante nosotros. Hacemos un llamamiento a las partes involucradas — Viet Nam y China — para que inicien este proceso de encontrar una solución pacífica cesando sus actividades militares y retirando sus fuerzas inmediatamente.

152. Mi Gobierno estará en estrecho contacto con los otros gobiernos y dará todo su apoyo a las medidas destinadas a obtener el retiro de las fuerzas y a garantizar que se hagan esfuerzos reales para lograr la paz permanente y la estabilidad en la región.

153. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El orador siguiente es el representante de Cuba, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

154. Sr. ROA KOURI (Cuba): Sr. Presidente, permítame, en primer término, expresarle a usted la más calurosa felicitación de la delegación de Cuba al asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad. Conociendo sus extraordinarias dotes y su amplia experiencia diplomática, estamos seguros de que sabrá usted dirigir los debates en esta ardua y espinosa cuestión de manera perfecta.

155. La historia de la traición tiene viejos antecedentes. Resulta innecesario recordarla en este foro internacional que no padece, por cierto, de arteriosclerosis. Me referiré, por tanto, a una traición mayúscula y reciente: la traición de los nuevos mandarines a la causa del socialismo y el comunismo. No merece otro calificativo la agresión perpetrada por los actuales gobernantes de China contra el heroico pueblo de Viet Nam.

156. La lucha contra la agresión extranjera es parte indisoluble de la historia de Viet Nam. Desde tiempo inmemorial, los anamitas enfrentaron, con proverbial valor, repetidos intentos de dominación foránea. Jamás cesaron en su patriótica brega. Nunca fueron vencidos por sus cobardes agresores. Ni las viejas dinastías chinas, ni los colonialistas franceses, ni los militaristas japoneses, ni el imperialismo norteamericano fueron capaces de doblegar o someter a la indómita patria de Ho Chi-Minh. José Martí — fundador de nuestra independencia — refirióse con admiración extraordinaria a ese pueblo valiente y abnegado, de fina cultura y delicada manera, de diamantina conducta y generosa entrega. Con visión que trascendió su época definió los valores inmanentes del pueblo vietnamita y lo alzó, como ejemplo, en la lucha por la libertad.

157. Para Cuba, que ha sufrido el zarpaço del imperialismo y aún continúa sometida al bloque inhumano impuesto por el Gobierno norteamericano, la lucha heroica de Viet Nam es un ejemplo cotidiano. Durante años, el pueblo vietnamita sufrió en carne propia la vesania feroz del imperialismo yanqui. Contribuyó, con su resuelta brega, a evitarle al mundo nuevas agresiones y

muerte. Su extraordinaria victoria de 1975 propinó un duro golpe a los círculos guerrerristas del imperialismo y constituyó un aporte decisivo a la paz y la seguridad mundiales.

158. Hoy, nuevamente, el pueblo de Viet Nam defiende su independencia y su soberanía. Remedando a la Alemania nazi, la banda de Pekín emprendió una agresión en gran escala, el 17 de febrero, a lo largo de la frontera norte de Viet Nam, con empleo masivo de tropas y medios de combate, penetrando en la profundidad de su territorio. Desde el primer momento, toparon con la decidida resistencia de las fuerzas locales y las milicias vietnamitas, que han infligido cuantiosas pérdidas, humanas y materiales, a las tropas invasoras.

159. ¿Cuáles son los motivos de semejante crimen? ¿Qué objetivos persigue la camarilla neofascista de Pekín? ¿Cómo surgió esa audacia o, más bien, fanfarronería — por cierto, no revelada en relación con los enclaves coloniales europeos en territorio chino y, mucho menos, con Taiwán — de los nuevos mandarines? La respuesta es muy clara. Y, evidentemente, nada tiene que ver con el pueblo chino, que hasta hoy desconoce oficialmente la existencia de la agresión a sus vecinos de Viet Nam. Impudicamente, la banda de turno engaña al pueblo alegando que las tropas guardafronteras chinas se defienden, en su territorio, de una agresión vietnamita. La revelación de la verdad, al parecer, pondría en peligro la precaria estabilidad interna del régimen de los nuevos mandarines, temerosos de ser purgados ellos mismos por otra banda.

160. Sucede que el Sr. Teng Hsiao-ping descubrió un mediterráneo de posibles torvas colusiones en América, para escarnio de Marco Polo y de Cristóbal Colón. Hechizado por los augures del dólar, vino con la bolsita para recoger sus treinta monedas y el espinazo presto a la genuflexión. Adoptó pose jupiterina y sentenció tonante: "Viet Nam debe ser castigado". Añadió, entre paréntesis, que también debía castigarse a Cuba. "Debemos enseñarle una lección". Y dicho esto, comenzó a denostar de la Unión Soviética, del campo socialista, del terrible peligro que amenaza al mundo porque su protegido, Pol Pot — el de los 3 millones de asesinatos —, fue justa y definitivamente confinado por el pueblo de Kampuchea al cesto de las inmundicias, tal vez en algún oscuro palacio de la plaza Tien An Men, en Pekín.

161. Curioso lenguaje el de los nuevos mandarines. Pero no original. Ayer no más Adolfo Hitlerregonaba la superioridad germánica. Sus compatriotas asentados en otras partes del mundo — como los ciudadanos chinos que hoy pueblan varios países de Asia y de aquende el océano — eran considerados "alemanes étnicos" y por ende ciudadanos del III Reich. Los émulos pekineses de los fascistas tudescos también instigan a las poblaciones de origen chino en el extranjero a seguir su línea chauvinista y prepotente, como hicieron en la propia Ciudad Ho Chi-Minh, en Viet Nam.

162. Los motivos de los nuevos mandarines para agredir a Viet Nam tórnanse diáfanos: pretenden, desde hace tiempo, convertirse en amos y señores de Asia.

Pensaron — al instalar a Pol Pot y Ieng Sary en Kampuchea — que podrían extender su hegemonía a Lao y Viet Nam. Y que, con este acervo, y utilizando a las colonias chinas en el Asia Sudoriental, tendrían asegurado su predominio en el área. Para lograrlo, sin embargo, requerían la anuencia de los imperialistas. Es imposible, en efecto, concebir esta aventura de los nuevos mandarines sin la tácita aprobación del Gobierno norteamericano. ¿Cómo se explica, si no, que inmediatamente después de su regreso de los Estados Unidos, Teng Hsiao-ping reunido a la comisión militar del partido comunista chino que él mismo dirige y, tras varios días de reuniones, haya decidido reforzar las tropas chinas en la frontera con Viet Nam para luego desatar la invasión? Ambos, por otra parte, coinciden en sus planes estratégicos: ahogar a Viet Nam, impedir el avance del socialismo en Lao y Kampuchea. Para los actuales dirigentes chinos, que han traicionado la causa del proletariado, se trata de eliminar un ejemplo demasiado cercano; para los imperialistas — que sufrieron en Indochina una derrota ignominiosa e histórica — se trata de recuperar el terreno perdido.

163. En el fondo, no obstante las aparentes diferencias, ambos están de acuerdo y actúan de consuno. Las carreritas por la muralla china y los exabruptos antisoviéticos del Sr. Zbigniew Brzezinski no eran pura filfa. Hay en todo esto una profunda identidad reaccionaria, como en las intemperancias verbales del Sr. Teng Hsiao-ping en la entrevista concedida a la revista *Time* el 5 de febrero. Malandrines y follones se juntan, como diría Don Quijote.

164. La camarilla neofascista china se desgafita proclamando que Viet Nam con sus "repetidos ataques fronterizos", ha colmado su paciencia y que, por esta razón, han emprendido "una acción punitiva". ¿Quién puede imaginar a Viet Nam interesado en un conflicto con China? ¿Cómo es posible concebir que un país, devastado por la agresión imperialista, empeñado en la ardua empresa de la reconstrucción nacional, profundamente amante de la paz, pretenda hacerle la guerra a un pueblo amigo? Los dirigentes vietnamitas han demostrado, a lo largo de 30 años de lucha contra los agresores colonialistas e imperialistas, su prudencia y su sabiduría. Si jamás flaquearon ante las amenazas y las agresiones, tampoco desaprovecharon una oportunidad — la más mínima oportunidad — para ahorrarle sufrimientos y vidas valiosas a su pueblo. Pretender que Viet Nam — el pequeño Viet Nam, el heroico Viet Nam, que derramó su sangre por toda la humanidad — ha agredido a China es querer hacernos pasar por imbéciles.

165. Ayer escuchamos un extraño relato surrealista al representante de la banda de Teng Hsiao-ping. Con trazos que, ciertamente, desafían la imaginación, intentó presentarnos un Viet Nam tremebundo que, incluso en medio de la feróz escalada yanqui de 1974, provocaba insensatamente a la inmensa y poderosa China, agrediendo a sus guardafronteras. Nunca he comido hongos alucinógenos, con o sin palitos chinos, pero estoy seguro de que su efecto no debe ser menos absurdizante que las afirmaciones de este trasnochado epigono del Gran Timonel. La veta esquizofrénica aparece en efecto, como constante en la mente fascista; pero semejante interpre-

tación de la historia carece de parangón en los anales de la literatura lunática. Estoy seguro de que el mismísimo sinántropo de Chou-Kou-Tien renegaría de tan ruin descendencia, como abominaría el famoso "libro rojo" que ya nadie cita, no sé si porque su prólogo fue suscrito por Lin Piao o porque algunos pensamientos ponen en evidencia la felonía incalificable de los nuevos mandarines.

166. Pero, a fuer de sincero, debo reconocer un elemento de verdad en el esperpento que nos endilgara el paladín del asesino Pol Pot. Según él, Cuba y Viet Nam son la misma cosa, y en esto lleva razón. Ambos hemos enfrentado la dominación extranjera durante muchos años sin flaquear en la lucha, sin hacer concesiones al enemigo colonialista o imperialista, sin vendernos por un plato de alubias o por novedosas tecnologías, adquiridas a costa de la dignidad y los principios. Ambos hemos infligido contundentes derrotas a nuestros enemigos y no vacilaremos en propinarles cuantas derrotas sean necesarias en el porvenir. Anótelos, señor, que ya están apareciendo — no obstante la rigida censura y ocultamiento de los hechos — *dazibao* en Pekín, inquiriendo por qué se agrade a un pueblo amigo y vecino, en vez de enderezar la maltrecha economía china y elevar el nivel de vida de las grandes masas del país.

167. Este es un momento sumamente grave para los pueblos. Quien pretenda ignorar el hecho de la flagrante y cobarde agresión de la camarilla gobernante de China contra Viet Nam se hace cómplice de sus miserables designios. Desde hace muchos años, cuando se inició la llamada política del "ping-pong" y tuvieron lugar los viajes de Kissinger y Nixon a China — en medio, precisamente, del criminal incremento de la agresión yanqui a Viet Nam —, viene gestándose la presente traición de los nuevos mandarines. En los últimos tiempos han perpetrado toda clase de agresiones y provocaciones contra la República Socialista de Viet Nam. El compañero Fidel Castro recordaba — en su discurso del 21 de febrero, ante decenas de miles de cubanos — cómo la nueva banda invadió las islas vietnamitas Paracel, que jamás tocaron mientras estaban ocupadas por los imperialistas norteamericanos. Ello tipifica la conducta execrable y cobarde de los nuevos mandarines.

168. Es importante tomar nota de la doblez, la perfidia y la alevosía que caracterizan la conducta de la clase rectora china. Aliados del régimen monstruoso de Pinochet, tampoco pararon mientes en ayudar a los enemigos del pueblo angoleño cuando su independencia estuvo amenazada por los racistas sudafricanos y otras fuerzas aliadas del imperialismo; fueron y son enemigos acérrimos de los revolucionarios etíopes y alentaron la invasión de su territorio; preconizan el mantenimiento del bloque contra mi país y la perpetuación ilegal de la base naval norteamericana en Guantánamo; claman por una mayor presencia imperialista en el Pacífico y alientan a los círculos guerreristas norteamericanos y europeo-occidentales a continuar la carrera armamentista y la política agresiva contra la Unión Soviética y el campo socialista. Son, en suma, enemigos de la paz y de los

intereses de los pueblos, a quienes intentan confundir con su fraseología pseudorrevolucionaria.

169. El movimiento revolucionario mundial — afirma-ba Fidel — jamás ha conocido mayor traición. Los soldados chinos, que durante la agresión imperialista a Corea se batieron con valor y dignidad — como siempre sucede cuando se defiende una causa justa —, carecen hoy de justificación y de moral para luchar contra los vietnamitas. De hecho, han sido lanzados a una vil agresión sin explicárseles las mezquinas y repugnantes razones que mueven a la camarilla fascinerosa y fascista de Teng Hsiao-ping. El pueblo y las tropas vietnamitas han liquidado a miles de invasores, han destruido más de un centenar de tanques y otros medios de combate y seguramente propinarán una merecida derrota a las fuerzas agresoras. La camarilla de Teng está recibiendo contundentes lecciones de un pueblo que nunca se rindió ni se vendió y que está dispuesto a luchar durante milenios por la defensa de su patria.

170. Cuba, como dijera en ocasión memorable nuestro Comandante en Jefe, está dispuesta a verter su propia sangre por Viet Nam. No puede llamarse digno — sin sonrojarse — quien no acuda en defensa del pueblo vietnamita en esta hora. En la patria del Presidente Ho Chi-Minh se juegan hoy los destinos de la humanidad. Citando palabras del compañero Fidel Castro:

“Es necesario que la opinión mundial se levante para influir, para determinar un freno a una aventura que puede conducir al mundo a una guerra catastrófica. Este es un momento de definiciones para todo el que en el mundo se llame revolucionario, para todo el que en el mundo se llame progresista, para todo el que en el mundo se llame amante de la paz. Porque ésta no es hora de vacilaciones y ambigüedades, no es hora de paños tibios, no es hora de estar viendo en el mismo plano a Viet Nam y a China. En todo este mundo amplio éste es un momento de definir quién es quién, quién es quién, porque ningún hombre revolucionario o que se considere revolucionario en el mundo puede dejar de condenar en la forma más enérgica y categórica esta criminal aventura del gobierno chino.”

171. Allá quienes intentan pescar en río revuelto, esgrimiendo ambiguas falaces preocupaciones por el destino de los pueblos del sudeste asiático, cuando, en realidad, aspiran a someterlos a su férula explotadora y rapaz. Los golpes de pecho de los imperialistas — esos que apenas hace un lustro desarrollaban la más bárbara guerra contra los pueblos de Indochina — no son más que cantos de sirena para oídos ingenuos. Su verdadero objetivo es volver a cercar a Viet Nam por el sur, restableciendo el régimen genocida del Pol Pot en Kampuchea y mantenerlo asediado por el norte por la camarilla neofascista de Pekín.

172. Las mendaces justificaciones de los nuevos mandarines son una infima hoja de parra, incapaz de ocultar su alianza desvergonzada con el imperialismo y su política agresiva, expansionista e hitleriana. Quien se alza hoy en defensa de Viet Nam se alza para todos los

tiempos en defensa de la justicia, de la verdad, de la independencia y la soberanía de los pueblos.

173. No obstante, hay que ser sereno. Precisamente, en los momentos de mayor peligro para el mundo, es necesario actuar con la máxima serenidad y con la máxima sangre fría, y es una responsabilidad de todos los Estados socialistas, de los pueblos progresistas del mundo, actuar con el máximo de serenidad y de sangre fría; no es momento de perder la cabeza ni de perder los estribos, porque después que determinados hechos se desencadenen pueden ser irreversibles. Es imprescindible derrotar esta aventura, derrotar esta locura. Porque hay que derrotarla, evitando que estos locos neofascistas, esta fracción loca, neofascista, que gobierna a China, se salga con la suya de envolver al mundo en una guerra nuclear.

174. Cuba tiene plena confianza en la derrota de los agresores. Nuestro pueblo, como antes y como siempre, está preparado para todas las contingencias, como en la crisis de octubre; sereno y preparado, alerta y presto a desarrollar las acciones que fueren necesarias. La República Socialista de Viet Nam no está sola, como no estuvo sola en su hazaña gigantesca contra la agresión norteamericana. Los pueblos del mundo, las fuerzas progresistas en todos los países, la patria de Lenin y todos los Estados del campo socialista la apoyan en su justa lucha contra el invasor extranjero. Los miembros del Consejo tienen el deber de condenar a los agresores y solidarizarse con los agredidos; e demandar la retirada inmediata de las tropas enviadas por la camarilla neofascista de Teng Hsiao-ping y de sancionarla como merece. Pero, sea cual fuere la decisión de sus miembros, la historia no dejará de registrar la victoria ineluctable del pueblo de Viet Nam.

175. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de la India, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

176. Sr. JAIPAL (India) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, en primer lugar, permítaseme expresar el agradecimiento de mi delegación a usted, así como a los miembros del Consejo, por habernos concedido la oportunidad de dar a conocer nuestra opinión sobre esta cuestión importante que ocupa ahora la atención del Consejo.

177. Permítaseme además felicitarlo cordialmente en mi propio nombre y en el de mi delegación por ocupar las responsabilidades y deberes de la Presidencia del Consejo durante este mes y desearle toda clase de éxito. Considero que el Consejo se siente afortunado de tenerlo a usted presidiendo este difícil momento, porque usted no sólo posee una habilidad diplomática del más alto nivel y un elevado sentido de la justicia, sino también porque su país sigue una política genuina de no alineación, cuya utilidad para la paz es reafirmada en la actualidad.

178. Indiscutiblemente, el Consejo tenía conocimiento de la declaración formulada por el Secretario General el 18 de febrero, en la que expresó su profunda preocupación por las actuales hostilidades y advirtió que el

círculo vicioso de violencias podría tener consecuencias imprevisibles. El Secretario General pidió que se pusiera fin a las hostilidades, así como una solución pacífica con el pleno respeto por la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados involucrados. Mi delegación desea felicitar al Secretario General por su oportuna y pronta reacción hace siete días. Su llamamiento debió haber sido apoyado inmediatamente por el Consejo. En el Artículo 24 de la Carta se prevé la adopción de medidas efectivas y urgentes por parte del Consejo.

179. Sr. Presidente, ¿por qué el Consejo ha necesitado tanto tiempo para reunirse a fin de debatir sobre una situación que el Secretario General se consideró obligado a destacar de inmediato? Quizás usted conozca la respuesta. Los Estados que no son miembros del Consejo tienen derecho a recibir una respuesta, porque esta demora es, en realidad, un triste reflejo del funcionamiento del Consejo. Discutir acerca de la formulación del orden del día en un momento como este no puede sino recordarnos el episodio histórico de cuando se tocaba la lira mientras Roma ardía.

180. Mi país se halla profundamente comprometido con los principios fundamentales sobre los cuales se basa la política de la no alineación, principios que están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Me refiero en especial al principio de respeto y preservación de la independencia nacional y soberanía, así como al principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Los Estados Miembros están también obligados en virtud de la Carta a solucionar sus controversias por medios pacíficos, en forma tal que no pongan en peligro la paz internacional, así como a abstenerse en sus relaciones mutuas del uso o la amenaza de la fuerza. Estas son las principales razones por las cuales los países que alcanzaron su independencia recientemente han buscado el santuario que supone incorporarse como Miembro de las Naciones Unidas. Ciertamente, las Naciones Unidas no habrían llegado a ser lo que son si no fuera por la aceptación universal de estos principios. Mi delegación quiere destacar que estos principios son de aplicación universal y no hay excepciones ni desviaciones de ningún tipo que puedan permitirse a ningún Estado Miembro o grupo de Estados. La estricta y escrupulosa adhesión a estos principios básicos es vital para el mantenimiento de la paz internacional y, por lo mismo, su violación necesariamente habrá de constituir una grave amenaza para la paz mundial. Por estas razones, mi país se ha opuesto constantemente al empleo de la fuerza armada a través de las fronteras establecidas, así como a la injerencia de todo tipo en los asuntos internos de otros Estados.

181. En los últimos días hemos asistido a la flagrante violación de estos principios. La desafortunada víctima es un país no alineado que una vez más se defiende valientemente contra perspectivas tremendas. El Primer Ministro de la India expresó su profunda preocupación por el estallido de las hostilidades entre China y Viet Nam, las cuales pueden agravarse y poner en peligro la paz mundial. Pidió que se restaurara de inmediato la paz y como primera medida hacia el logro de la paz, instó al

retiro de las fuerzas chinas que se encuentran en territorio vietnamita. El Presidente de la India también expresó en una reunión conjunta del Parlamento su profunda preocupación por estos acontecimientos que tienen la capacidad potencial de poner en peligro la paz y la estabilidad internacionales. Como primer paso, pidió la cesación de las hostilidades y el retiro de las fuerzas armadas chinas.

182. Por una lamentable coincidencia el Ministro de Relaciones Exteriores de la India se encontraba visitando China y aprovechó de inmediato la oportunidad para expresar su profunda preocupación a las autoridades de ese país, subrayando la imperiosa necesidad de solucionar el problema pacíficamente por medio de negociaciones. Análoga preocupación expresaron en todo el mundo muchos países y pueblos y es lamentable que la respuesta haya sido un constante deterioro de la situación a pesar del evidente peligro de una intensificación que puede traer aparejada la continuación del conflicto.

183. Un axioma de paz bien conocido indica que el agresor no debe retener los frutos de la agresión y, por lo tanto, no puede restaurarse la paz hasta tanto se concrete el retiro total y completo de todo el territorio ocupado. Se informó que China declaró su intención de retirarse y no vemos razón alguna por la cual haya demorado en traducir su intención en una realidad. Es imperioso que el retiro comience antes de que las Potencias involucradas se vean arrastradas en la maraña de una reacción en cadena.

184. Mi país se opone por completo al concepto de la acción militar punitiva, que se halla preñado de graves peligros para la estabilidad en las relaciones internacionales. Tal como el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país declaró en el Parlamento indio, han terminado los días de las expediciones punitivas y de la diplomacia de las torpederas. Constituye una violación de la Carta de las Naciones Unidas el que un Estado tome una acción punitiva en contra de otro y usurpe los deberes y funciones del Consejo de Seguridad cuando el Consejo se ve impedido de tomar acción por el veto. Si se tolerara ese tipo de acción punitiva, el derecho y el orden internacionales se hallarían en manos de policías designados por sí mismos, y ello sería el final del Consejo. El sistema de seguridad colectiva previsto por la Carta no permite tipo alguno de acción punitiva unilateral. El ejercicio del derecho de defensa propia no puede extenderse a las medidas punitivas.

185. El conflicto actual dura ya casi una semana y se informa que las bajas son elevadas. Se ha convertido en una cuestión que preocupa gravemente a toda la comunidad internacional. El Consejo de Seguridad debe hacer frente a esta amenaza a la paz y tomar medidas significativas y decisivas para poner fin a las hostilidades de inmediato y exigir el retiro total de las fuerzas chinas que se encuentran en territorio vietnamita, lo cual debe verse seguido por el establecimiento de un proceso de negociación para solucionar los problemas en un clima de paz. En este sentido, esperamos que el Consejo tome en cuenta el ofrecimiento de buenos oficios formulado por el Secretario General.

186. La estabilidad y la cooperación en las relaciones en el Asia Sudoriental sólo podrán mantenerse sobre la base del respeto mutuo de la soberanía nacional y la integridad territorial. Viet Nam, Laos y Kampuchea pertenecen al grupo de naciones no alineadas y todos ellos son Estados Miembros soberanos de las Naciones Unidas con características independientes y distintas que les son propias. Tienen el derecho de satisfacer sus legítimas aspiraciones por el camino que prefieran, libres de toda injerencia externa. La historia de la injerencia extranjera en las cuestiones internas de los Estados de Indochina es algo que tiene que terminar si se quiere lograr una paz perdurable con honor. No puede menos que preocuparnos y lamentar el hecho de que Viet Nam y Kampuchea se vean sometidos a conflictos armados en los que están involucradas fuerzas externas. Esperamos que el Consejo de Seguridad tome medidas para asegurar la independencia y la integridad territorial de los Estados de Indochina, libres de toda injerencia externa.

187. Un proyecto de resolución cuidadosamente equilibrado, que pida a las partes involucradas la cesación del fuego, así como el retiro del territorio ocupado durante el conflicto, la observancia de un respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial de los Estados involucrados, la abstención de todo tipo de injerencia en las cuestiones internas de otros Estados y la aceptación de los buenos oficios del Secretario General con el propósito de instaurar un proceso para la solución negociada de las controversias pendientes en una atmósfera de paz, podría servir de base apropiada para restablecer la paz en distintas etapas. Pero una decisión de esta naturaleza por parte del Consejo no tendrá alcance alguno a menos que los Estados involucrados estén persuadidos de aplicar esas medidas de buena fe. Las Potencias reunidas en torno de esta mesa en forma de herradura poseen la capacidad para persuadirlos y orientarlos hacia la paz. Han logrado detener activas hostilidades en el pasado, y creemos que tienen tanto la voluntad política como la capacidad práctica para hacerlo nuevamente.

188. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Australia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a usar de la palabra.

189. Sr. ANDERSON (Australia) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, deseo agradecerle a usted y a los miembros del Consejo por haberme brindado la oportunidad de participar en este debate. También deseo manifestar la satisfacción de mi delegación por el hecho de que el Consejo cuente en estos momentos críticos con su experiencia diplomática, su capacidad y su sabio juicio para orientar sus deliberaciones, manteniendo así el alto nivel de liderazgo de su distinguido predecesor en enero, el Embajador Mills de Jamaica.

190. Australia, junto con sus vecinos en la región asiática del Pacífico, está directamente afectada por las cuestiones que considera ahora el Consejo. Estimamos esencial que la comunidad internacional actúe con prontitud ocupándose de estas cuestiones críticas. En

consecuencia, el Gobierno australiano, juntamente con los Gobiernos del Canadá y Nueva Zelanda, en una carta [S/13114] dirigida a usted, Sr. Presidente, el 23 de febrero, expresó la opinión de que la situación en el Asia Sudoriental y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales debían ser objeto de urgente consideración por parte del Consejo.

191. Por ello Australia apoya vigorosamente la iniciativa de los Gobiernos de los Estados Unidos, Noruega, Portugal y el Reino Unido en el sentido de convocar a esta reunión. El Gobierno australiano cree firmemente que el Consejo de Seguridad, actuando de conformidad con los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas, tiene un papel vital a desempeñar en el logro de un pronto fin de conflictos.

192. En mi declaración del 15 de enero ante el Consejo [211a. sesión], cuando se consideró la invasión de Kampuchea por Viet Nam, señalé a la atención la profunda preocupación de mi Gobierno por los graves peligros que esa acción presentaba en cuanto a la ampliación y la escalada del conflicto en la región. Expresé además la opinión de que una solución pacífica de ese conflicto debiera basarse en primer lugar en la cesación del fuego y en la retirada de todas las fuerzas extranjeras.

193. Esos objetivos eran los centrales en el proyecto de resolución [S/13027] que entonces se consideró. Una abrumadora mayoría de los miembros del Consejo, que representaban una amplia opinión internacional, le dio su pleno apoyo. Lamentablemente, fue vetado.

194. El Gobierno australiano ha seguido con una preocupación crecientemente profunda el rápido y cada vez más ominoso curso de acontecimientos desde aquel momento: la continuación del sangriento conflicto en Kampuchea, el subsecuente deterioro a lo largo de la frontera chino-vietnamita, los encuentros intermitentes y, más recientemente, la entrada de importantes fuerzas chinas en Viet Nam. Estos son graves acontecimientos que tienen las más serias consecuencias para la paz y la estabilidad de la región del Asia Sudoriental. Entrañan el riesgo de una ampliación del conflicto, con consecuencias incalculables.

195. Las guerras que han abarcado a los Estados de Indochina durante los últimos 30 años han llevado allí indecibles sufrimientos humanos y miseria. Cuando las hostilidades terminaron finalmente, el mundo aguardaba esperanzadamente un largo período de paz durante el cual pudiera promoverse y asegurarse el bienestar de los pueblos de la región. Lamentamos profundamente este nuevo derramamiento de sangre y estos nuevos sufrimientos. Creemos que deben realizarse todos los esfuerzos, sin demora, para restablecer la paz en la región.

196. Australia anhela una atmósfera que permita a los países de la región, tanto individual como colectivamente, llevar a cabo políticas destinadas a mejorar la estabilidad política, el avance económico, el bienestar social y la cohesión.

197. La política exterior de Australia se basa en el pleno apoyo al principio de que las disputas entre los países, cualquiera sea su causa, deben arreglarse por medios pacíficos, de conformidad con los principios de la Carta. A este respecto, hemos tomado nota de los objetivos del llamamiento conjunto de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, en la declaración del Presidente del Comité Permanente de la Asociación, el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, el 20 de febrero [S/13106], los apoyamos calurosamente.

198. El Gobierno australiano, desde hace algún tiempo, ha caracterizado la situación de los Estados de Indochina como en deterioro y potencialmente peligrosa no sólo para nuestra región sino también para todo el mundo. Hemos dado a conocer esta preocupación en los niveles políticos más elevados a una serie de naciones de todo el mundo. Como dijo el Primer Ministro de mi país el 22 de febrero: "Buscamos contribuir a contener las acciones de los protagonistas y a aliviar las tensiones en la región".

199. Instamos a todos los miembros del Consejo a que reflexionen sobre la gravedad de las cuestiones y la necesidad de la mayor moderación en esta frágil y peligrosa situación, y a que escuchen los llamamientos provenientes de todas partes para que se adopten medidas que conduzcan al restablecimiento de la estabilidad y la paz en la región.

200. El Gobierno australiano cree firmemente que debe cesar el fuego inmediatamente en los conflictos. Exhortamos a Viet Nam a que retire sus tropas de Kampuchea y a China a que retire las suyas de Viet Nam. Esto produciría una inmediata disminución de la tensión, proporcionando así oportunidades para encontrar soluciones que lleven a arreglos duraderos, en un esfuerzo armónico. Esto debe basarse en el respeto de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los Estados y del derecho de los pueblos a elegir sus propios gobiernos.

201. En este empeño apoyamos calurosamente el llamamiento del Secretario General formulado en su declaración del 22 de febrero a fin de que los protagonistas lleguen a una solución pacífica de sus diferencias y acogemos con beneplácito su ofrecimiento de sus buenos oficios en caso de que las partes involucradas deseen utilizarlos.

202. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El último orador es el representante de Polonia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a usar de la palabra.

203. Sr. JAROSZEK (Polonia) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, deseo agradecerle a usted y a los miembros del Consejo por haber concedido a la delegación de Polonia esta oportunidad de presentar ante el Consejo la posición de mi país en cuanto a la cuestión que ahora se debate. Al mismo tiempo, no puedo dejar de presentarle nuestras sinceras felicitaciones por ocupar usted la Presidencia del Consejo. Lo hago con la mayor satisfacción, puesto que lo conozco desde hace largo tiempo como un hábil y experimentado diplomático y

representante eminente del Estado de Kuwait, con el cual mi país mantiene amistosas relaciones de cooperación constructiva.

204. La delegación de Polonia acude al Consejo, como en realidad lo han hecho todas las delegaciones aquí presentes, para considerar una grave violación de la paz y la seguridad internacionales planteada por la agresión de China contra la República Socialista de Viet Nam. La actitud de mi Gobierno frente a la acción del agresor fue claramente detallada en su declaración del 18 de febrero [*véase S/13108*]. Al condenar con profunda indignación la agresión contra la República Socialista de Viet Nam, el Gobierno de Polonia la considera como una violación de los principios básicos del derecho internacional y como una expresión de la peligrosa política de expansionismo y hegemonía llevada a cabo por los dirigentes chinos.

205. Siendo éste el caso, el tema de las deliberaciones del Consejo no debiera ser la situación en el Asia Sudoriental o en Indochina, por cuanto esa situación no ha sido la que ha producido la seria amenaza a la paz mundial. Lo que estamos tratando aquí es un premeditado y despiadado ataque armado contra un Estado soberano y es precisamente ese ataque el que ha quebrantado la paz en el Asia Sudoriental, creando así una seria amenaza a la paz y seguridad internacionales.

206. El peligro de la agresión china contra Viet Nam era inminente desde hace ya algún tiempo, y comenzó realmente cuando los dirigentes chinos se embarcaron en sus políticas de chauvinismo de gran Potencia respecto de sus vecinos y de todo el mundo.

207. En los meses recientes, el Gobierno y el pueblo de Viet Nam han venido advirtiendo a la comunidad internacional acerca de que las autoridades chinas estaban intensificando sus actividades armadas en la frontera vietnamita y que emprendían febriles preparativos para una guerra contra Viet Nam. Los dirigentes de Pekín se jactaban abiertamente de que tenían que "dar una lección a Viet Nam", y de que "Viet Nam debe ser castigado". Además, inventaron pretextos tales como el de que China "ha visto superada su paciencia" y de que, a fin de desarrollarse, necesitaban "un ambiente internacional pacífico". Por aterradores que puedan parecer estos argumentos, para nosotros tienen una ominosa familiaridad. Precisamente este razonamiento fue utilizado por la Alemania nazi para atacar a Polonia hace 40 años. La diferencia quizás resida en la semántica — el actual juicio arbitrario y unilateral de lo que especialmente un Estado agresivo concibe como su "ambiente internacional pacífico", en aquel entonces, hace 40 años, era llamado *Lebensraum*. En verdad, pocos han sido sorprendidos por argumentos de este tipo, que a nadie pueden engañar, dado que la agresión no puede ser justificada ni tolerada. Tarde o temprano un agresor cae en desgracia y es objeto del desprecio de todos. La historia de anteriores invasiones contra Viet Nam es un ejemplo bien ilustrativo de esta verdad innegable.

208. Los estudiosos de las relaciones internacionales tendrán ciertamente mucho para reflexionar y maravillarse al examinar las actuales políticas agresivas de China

para con sus vecinos con los antecedentes de lo que la delegación de ese país declaró cuando las Naciones Unidas adoptaron, en 1974, la histórica Definición de la agresión [resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General]. Además, está ahora más claro para todos por qué China se ha opuesto en forma vehemente a la conclusión de un tratado mundial sobre la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales.

209. Cualquier agresión debe suscitar la más resuelta oposición y condena. Sin embargo, el caso que nos ocupa tiene ciertas connotaciones especiales. En efecto, un Estado soberano, Miembro de las Naciones Unidas y miembro del movimiento de no alineación, ha sido invadido por una Potencia que pretende tener su propio y exclusivo derecho a emitir un fallo y castigar a otros, inclusive sin intentar recurrir al mecanismo internacional bien establecido. Un miembro permanente del Consejo de Seguridad, que en cuanta ocasión se le presenta destaca cuán amigo es de los países no alineados y en desarrollo, somete a uno de ellos, que representaba el símbolo de la lucha por la liberación, la independencia y la soberanía, a la presión y al chantaje y, finalmente, lanza una agresión armada en su contra. No necesito extenderme sobre los peligros que para la paz del mundo plantean tales antecedentes del uso de la fuerza.

210. Durante docenas de años Viet Nam ha venido conquistando la admiración de todo el mundo por su heroica actitud contra todo tipo de agresores e imperialismos. Siempre ha salido victorioso al rechazar las invasiones de que fue objeto. No dudamos de que esta vez también saldrá triunfante al repeler la más reciente manifestación del expansionismo y del hegemonismo chinos. Pero mientras la justa lucha del pueblo de Viet Nam continúa, la comunidad internacional no puede permanecer indiferente frente a la más flagrante violación de los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Hacerlo así, equivaldría a tolerar la agresión y satisfacer las aspiraciones chauvinistas de gran Potencia; equivaldría, también, a invitar a acciones similares a los otros vecinos de China.

211. Por lo tanto, al ofrecer su total solidaridad y apoyo al Gobierno y pueblo de la República Socialista de Viet Nam, Polonia exige firmemente que se ponga fin a todas las operaciones militares contra Viet Nam; que las tropas chinas se retiren de inmediato de su territorio y que se le indemnice por todos los daños y pérdidas que ha sufrido como resultado de la no provocada agresión china en su contra. Además, somos de opinión de que los suministros de todo tipo de armas y tecnología militar al agresor chino deben ser detenidos. En consecuencia, mi delegación presenta su pleno apoyo al proyecto de resolución presentado al Consejo por Checoslovaquia y la Unión de

Repúblicas Socialistas Soviéticas y que figura en el documento S/13117.

212. En el caso que nos ocupa, el Consejo de Seguridad puede ejercer apropiadamente su responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales sólo si condena la agresión en términos muy claros y adopta medidas efectivas para ponerle fin de inmediato y eliminar todas sus consecuencias.

213. Es lamentable que, ante la peligrosa situación creada por la agresión contra la República Socialista de Viet Nam, tanto en esta sala como fuera de ella se hayan hecho intentos para distraer la atención del núcleo de la cuestión y vincular el problema con la situación interna reinante en otro país, a saber, Kampuchea. Si solamente algunos de quienes han expuesto esta artificial e infundada vinculación estuvieran tan descosos de aplicar a la actual acción de China contra Viet Nam el mismo criterio con el que trataron de juzgar los acontecimientos ocurridos en Kampuchea, habríamos sido testigos de menos ejemplos de doble rasero y oportunismo político. Y ya que estoy en este tema, no puedo menos que recalcar en la forma más firme que el único representante legítimo de la República Popular de Kampuchea es su nuevo Gobierno, encabezado por el Presidente Heng Samrin. Aquellos políticos proscriptos, pagados y apoyados por quienes han atacado a Viet Nam, no tienen credibilidad política, jurídica ni moral.

214. En las circunstancias que rodean el caso a consideración del Consejo no podemos aceptar los intentos hechos para colocar al agresor en un pie de igualdad con la víctima de la agresión. En este contexto, los llamamientos a las "partes involucradas" no pueden ser vistos sin sorpresa, por cuanto hay sólo una parte a ser sancionada por la agresión contra la República Socialista de Viet Nam. Quienes se inclinaron por pasar por alto ese importante factor están demostrando que en vez de estar interesados en una paz auténtica y en la distensión en el mundo, preferirían más bien dedicarse a un extraño juego de cartas para lograr sus propios y mezquinos intereses. La connivencia con la agresión o no apoyar una acción efectiva para contrarrestarla, en realidad alienta al agresor. Tal actitud es peligrosa y, en verdad, inadmisible. Métodos como éste nunca han dado resultados en el pasado y de antemano están destinados al fracaso.

215. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Polonia sus cálidas y amables palabras para conmigo y su referencia a las cordiales relaciones existentes entre su país y el mío.

Se levanta la sesión a las 19.30 horas.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经销处均有发售。请向书店或向或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в нашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a : Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.
